

Mujeres indígenas, viajeras del Edén

TABASCO Y SU CULTURA

Crystiam Estrada





Crystiam del Carmen Estrada Sánchez, nació en Villahermosa Tabasco el 28 de octubre del año 1972, madre de dos hijos y esposa de Jesús Felipe Marín Medina.

Es egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de las Américas de Puebla (UDLA-P) generación 51, estudiante del idioma inglés en Indiana University of Pensilvania (IUP) con Maestría en Docencia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) y un Doctorado en Estudios Transdisciplinarios de la Cultura y la Comunicación por el Instituto de Investigación en Comunicación y Cultura.

Catedrática de la Licenciatura en Comunicación en la División Académica de Educación y Artes (DAEA) de la UJAT, actividad en la que cumplirá próximamente 30 años de servicio ininterrumpido.

Comunicadora, reportera, entrevistadora, columnista, locutora, conductora de televisión, escritora de libros y artículos de investigación, crónicas urbanas, notas informativas, periodísticas, fundadora de la Asociación Civil María del Carmen Sánchez Rivera, investigadora, activista social, ex funcionaria pública en diversas áreas de la administración estatal y también ha laborado y colaborado en diversos medios de comunicación del estado de Tabasco.

Mujeres indígenas, viajeras del Edén

TABASCO Y SU CULTURA

C O L E C C I Ó N

MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA

Historia y Pensamiento Social

Guillermo Narváez Osorio

Rector

Mujeres indígenas, viajeras del Edén

TABASCO Y SU CULTURA

Crystiam Estrada



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

Primera edición, 2025

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco

Para su publicación esta obra fue aprobada por el sistema de “revisión abierta” por pares académicos. Los juicios expresados son responsabilidad del autor.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Diagramación y portada: Fernando Ramos Bedoy

ISBN: 978-607-606-737-6 Digital
ISBN: 978-607-606-738-3 Impreso

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

Índice

Introducción	7
Capítulo I. Tabasco, el edén	11
Capítulo II. Nacajuca, la ciudad de las caras pálidas	21
El pueblo yokot'an.....	22
Lugar de tecolotes	23
Un recorrido por Tecoluta 1ª en la actualidad.....	24
Migración	24
Capítulo III. Los indígenas y la cultura de Tabasco	29
Los chontales yocot'anob	30
Capítulo IV. Migración y mujeres indígenas en Tabasco	35
Capítulo V. Viajeras del edén	41
Capítulo VI. Cultura y migración: perspectiva retórica para estudiar a las viajeras	49
Interpretación de la cultura	53

La migración, fenómeno social	55
El factor cultural de las migraciones	57
Factores del acto migratorio	59
Volúmen de las migraciones.....	61
Del territorio	62
De la identidad femenina.....	67
 Capítulo VII. Las representaciones sociales y las viajeras	
del edén como objeto de estudio	77
 Bibliografía	89

Introducción

Y cuando creí que las cosas las tenía que ir descubriendo, me quedé perpleja, porque pensé y pensé en mis archivos mentales, creyendo que ahí lo encontraría, pero no fue así; estaba frente a mis narices, estaba en mi vida, en mi casa; estaba en mis raíces familiares, estaba ahí, en mí familia y su origen, estaba ahí, en ella, en su historia de vida, la que siempre supimos todos sus hijos.

Mi madre, María del Carmen Sánchez Rivera, una mujer migrante originaria del municipio de Nacajuca Tabasco, con miedos y caminos encontrados por la cultura patriarcal, pero decidida a romper esquemas y buscando ayuda en donde sólo, en esos tiempos (1950) una mujer joven de tan sólo 16 años, podía encontrar, un sacerdote. Esta, no es su historia, pero sí la que viven muchas mujeres indígenas de Tabasco, aquellas que se atreven a irrumpir en la sinrazón de convencionalismos sociales, aquellas que se convierten en viajeras.

¡Cuánta razón! la de mi querido Director de Tesis doctoral, Diego Lizarazo Arias al decirme que, no vamos a las cosas, ni ellas vienen a nosotros, simplemente, ahí están, se van dando. Y es que no se ven con los ojos, se ven con el devenir de la vida, se ven con el sentir al otro y se ven con el amor por el vivir, crecer y trascender que quieren, anhelan y nos transmiten, quienes nos llaman hijos.

Y fue así, como de repente, surgió y nació, esta maravillosa investigación por las mujeres migrantes de Nacajuca Tabasco. Ellas, son mujeres indígenas de Tecoluta 1ª.; mi interés es invitarle a comprenderlas y conocerlas desde sus necesidades, sueños, aspiraciones y deseos de crecer, no solas, sino también con su familia, es lo primordial que leerá, a través de las páginas de este libro.

Son mujeres, trabajadoras, de origen indígena, sin temor al fracaso, a nada, y que, al migrar de sus comunidades a una zona urbana, asumen, sin duda, un reto en su vida, en su cultura y en lo social.

Desde sus propias narrativas de vida, las iremos conociendo, así como también conoceremos Tabasco, su cultura y su pueblo Yoko t'aan

Espero disfruten el viaje tanto como yo, y como alguna vez, también lo hizo mi Madre.



CAPITULO I

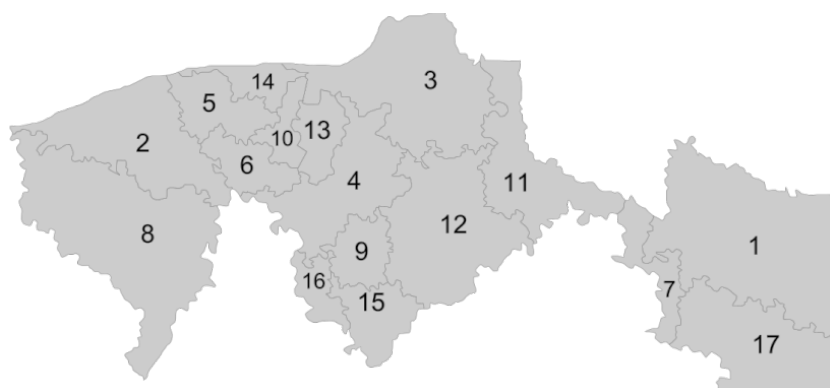
Tabasco, el edén

Para conocer un poco de Tabasco y su población, pero sobre todo de sus mujeres indígenas, realizaremos un recorrido por el territorio en el que ellas se han desarrollado, Tabasco, sus tradiciones y costumbres, cultura, lengua, su comunidad y problemáticas sociales que de una manera u otra influyen en ellas de manera individual, familiar y social.

El estado de Tabasco puede describirse como un espacio geográfico de la selva tropical: está ubicado en una cálida planicie del trópico húmedo, donde se entretajan las aguas marinas del Golfo de México con una gran cantidad de ríos y lagunas, el relieve, el clima, el suelo, la vegetación, la fauna y su gente.

Según el II Censo Poblacional llevado a cabo por el INEGI en junio del 2010, en Tabasco habitan 2 millones 238 mil 603 personas, 1 millón 100 mil 758 en ese año eran hombres y 1 millón 137 mil 845 eran mujeres; ocupando así en aquel entonces el primer lugar como el estado más poblado de su región, donde solamente el 3% de sus habitantes hablan una lengua indígena: La Chontal, mientras que la otra parte domina el español (INEGI. 2011).

Este estado pertenece a una de las entidades federativas de México, se encuentra ubicado geográficamente en la región del sureste de la república mexicana y sus costas colindan al norte con el Golfo de México. Tabasco está conformado por 17 municipios se divide en dos regiones y cinco sub regiones las cuales agrupan a municipios con características geográficas y productivas similares (SEDESPA 1994).



1 Balancán | 2 Cárdenas | 3 Centla | 4 Centro | 5 Comalcalco | 6 Cunduacán
7 Emiliano Zapata | 8 Huimanguillo | 9 Jalapa | 10 Jalpa de Méndez | 11 Jonuta | 12 Ma-
cuspana | 13 Nacajuca | 14 Paraíso | 15 Tacotalpa | 16 Teapa | 17 Tenosique

Imagen 1. Mapa de Tabasco, con divisiones municipales

Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Tabasco>

El territorio tabasqueño parece haber sido un corredor de tránsito de varias migraciones y por su posición geográfica fue la frontera comercial entre dos grandes mundos del México precolombino: mayas y aztecas.

Desde tiempos remotos, la abundancia de agua y de recursos naturales, han hecho de Tabasco una tierra propicia para los asentamientos humanos.

Tabasco y su capital Villahermosa, es considerado por poetas, músicos, historiadores y diversos artistas como una tierra prodiga, es la puerta que abre al mundo Maya, con tradiciones, cultura y grupos étnicos ancestrales. Es uno de los estados del sur-sureste de la república mexicana, en el cual convergen diversas corrientes políticas e ideológicas de partido como las de Andrés Manuel López Obrador y Roberto Madrazo Pintado.

Estas riquezas en flora y fauna, donde convergen muchos cuerpos de agua y grandes ríos como: el Usumacinta y el Grijalva, esta tierra con origen prehispánico, con historia y cultura que ha servido de inspiración a hombres ilustres y a la cual alude el famoso poeta Carlos Pellicer Cámara con estas palabras.

Trópico, para qué me diste
las manos llenas de color.
Todo lo que yo toque
se llenará de sol.
(Carlos Pellicer 1946)

“soy más agua que tierra,
Y más fuego que cielo.
Navega en mi sangre
Lo más antiguo de México”
(Carlos Pellicer 1965)



Imagen 1. Zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco
Fuente: <http://destinosur.com.mx>

Existen muchas versiones acerca del origen de la palabra “Tabasco” todas convergen desde las lenguas habladas en ese México prehispánico.

En el capítulo XI de su historia verdadera de la conquista de la nueva España, Bernal Díaz refiere la llegada a un río “que se llama Tabasco porque el cacique de aquel pueblo se decía Tabasco...”

el río se llamaría en sucesivo Grijalva en honor a su descubridor español. Pero río y territorio, tenían nombre antes de la llegada de los españoles a estas tierras (Díaz 1943).

Manuel Gil y Sáenz, alude a la segunda vez que los españoles pisaron tierra tabasqueña: al ser recibidos con violencia por los naturales se habrían sentido engañados. Algún español conocedor de la lengua maya llamaría a esta tierra *tazcoob*, que significa “fuimos juzgados o engañados” (Gil 1979).

Don José Narciso Roviroso prefirió tomar la versión de don Alberto correa: Tabasco vendría de *Tlapalco*: lugar donde la tierra está húmeda. Donde es posible la etimología: *tlalli*, tierra *paltic*, ósea cosa mojada o húmeda. Que se entendería como “en la tierra húmeda” (Narciso 1980).

Esta última interpretación del nombre de Tabasco parece ser la más acertada, el agua en Tabasco es muy abundante, se concentra aquí la tercera parte de los recursos hidráulicos del país, numerosas son las lagunas y corrientes de poca y mediana profundidad que diseminados por todo el territorio bañan estas tierras entre muchos otros afluentes. Esta tierra bañada por el río más caudaloso de México: el Usumacinta y uno de los ríos más largos de México, el Grijalva que baña las tierras de muchos municipios, incluso su capital, Villahermosa.

Hacia el año 1200 a. de C., los olmecas desarrollaron numerosos centros ceremoniales en Veracruz y Tabasco, aunque su influencia llega hasta lo que se conoce hoy como Costa Rica y Guatemala. Fue precisamente en este tiempo que los olmecas desarrollaron el centro ceremonial político-religioso, conocido como La Venta, un islote ubicado en lo que hoy se conoce como Huimanguillo, el cual forma parte de los 17 municipios de Tabasco. Para muchos autores, La Venta es considerada la primera gran pirámide de Mesoamérica, a pesar de su estructura incipiente, justo en esta zona se realizaron excavaciones y se hallaron muchas de las famosas “cabezas olmecas”, conocidas también como cabezas colosales (Piña 1982).

Muchos elementos olmecas fluyeron en todas las culturas mesoamericanas, ejemplo de ello son las técnicas para elaborar objetos de jade, obras de ingeniería como la elaboración de diques y canales

para el control de las aguas y la construcción de los primeros centros ceremoniales de Mesoamérica, es por eso que algunos autores la manejan con el término “cultura madre” (Piña 1982).

Muchos de los elementos que surgieron con la cultura olmea, fueron tomados por las culturas nacientes en Mesoamérica, como ya antes lo mencionamos, una de estas culturas que tomo muchos elementos de esta, fueron los pueblos mayas, esta cultura floreció en lo que hoy conocemos como Honduras, Guatemala, El Salvador.

En México esta cultura se desarrolló en los estados de Tabasco, Veracruz, Yucatán Campeche y Quintana roo. En el estado de Tabasco a partir del año 292 que es la etapa de apogeo maya chontal, hasta la llegada de los conquistadores, los mayas chontales fundaron varios centros político-religiosos en Tabasco tales como: Comalcalco, el Bellote, el Tortuguero, Pomoná, Reforma, Jonuta, Santa Elena, Arenal y Balancán (Mendoza 1972).

Para diversos estudiosos, la conquista de México inició en Tabasco, pero no fue la única que determino en sí su desarrollo como entidad, ya que este sólo fue el inicio de lo que después se llamó la Nueva España, sin embargo, el también llamado “Edén” sufrió de otras transformaciones y conquistas que le permitieron ser conocido, pero sobre todo explotado a nivel nacional.



Imagen 3. Pozo petrolero. Fuente: <http://internacional.elpais.com>

En el año de 1863 o 1864, el historiador de Tabasco, Manuel Gil y Sáenz, siendo sacerdote en ese entonces, del municipio de Macuspana, observó una especie de lodo oscuro durante uno de sus trayectos para dar misa, notó que era petróleo y una vez seguro de su descubrimiento, Gil y Sáenz envió 10 latas por barco a la Ciudad de New York para su venta, donde posteriormente fue informado que pagaban muy barato el producto por lo cual no prosiguió con las ventas (Beltran 1988).

Sin embargo, fue hasta 1886, que Simón Sarlat, siendo Gobernador de Tabasco, denunció la mina y realizó las primeras perforaciones en tres pozos petroleros con una visión empresarial, obteniendo escasos éxitos en este negocio (Barbosa 1997).

Fue hasta 1949, cuando a raíz de los cambios en la política petrolera, la paraestatal, petróleos Mexicanos, PEMEX, orientó la explotación a nuevos espacios petroleros, ya que al adquirir el Estado el control de las actividades petrolíferas, estas se destinarían para beneficio de las actividades nacionales, al mismo tiempo que se orientó la política de producción a partir de las regiones petroleras para su posterior traslado a los centros industriales (PEMEX 1979).

No obstante, la actividad petrolera se extiende a 14 de los 17 municipios, bien sea con actividad de explotación, extracción y producción o por plantas de bombeo, ductos o petroquímicas, entre otros.

Como podemos notar el auge petrolero en el estado marco su rumbo durante generaciones posteriores, hoy en día la paraestatal PEMEX es una de las principales empleadoras y la explotación del petróleo se ha convertido en una de las principales actividades económicas de Tabasco, de la región y de México, así como una de las actividades económicas que marcan el rumbo del mundo.

Cabe destacar que esta actividad económica trae junto con sus beneficios una cierta problemática debido a la expropiación de tierras que pertenecen a grupos indígenas o tierras que se ven afectadas por la contaminación producida por la actividad petrolera, contaminación que pudiera ser la causante de diversos pro-

blemas de salud para las comunidades cercanas, nulidad de las tierras para cultivo, muerte de ganado y animales de traspasío así como afectaciones a los cuerpos de agua, que muchos incluso son las fuentes de abastecimiento de comunidades cercanas y que son criadero de especies acuáticas para consumo humano.

La explotación petrolera ha causado problemas en los campos de cultivo de estos pueblos indígenas, cultivos necesarios para la subsistencia de estos pueblos, por lo cual han tenido que buscar nuevas fuentes de ingreso, motivo que los lleva a migrar a otros lugares, podríamos pensar que tal es el caso de nuestras mujeres indígenas que a falta de oportunidades en su comunidad y ante las afectaciones que se sufren debido a la extracción de petróleo emprenden su migración a Villahermosa en este caso de estudio.

Hecho histórico para Tabasco y sus pueblos indígenas, fue el acuerdo firmado apenas el pasado 20 de agosto del 2014. Después de 8 meses de marchas, manifestaciones, reclamos, diálogos trancos y bloqueos a los pozos petroleros y oficinas de PEMEX, los pueblos indígenas de Nacajuca, Cunduacán y Jalpa de Méndez, liderados por sus delegados comunitarios, lograron que a sus comunidades lleguen hospitales, carreteras, escuelas, servicios de agua potable y energía eléctrica, además del pago de indemnizaciones a todas aquellas casas que hayan sufrido desperfectos por causa de la actividad petrolera; así como también la indemnización y atención, a todo aquel indígena que por causa de esta actividad haya sido afectado en su salud (Cruz 2014). Cansados de que sus tierras sean utilizadas por la paraestatal y no para la agricultura o el sustento de sus familias, estos pueblos se agruparon; logrando nuevos y mejores beneficios que esperan ver cumplidos, ya que poseen muchas riquezas naturales incluido el petróleo y carezcan muchas veces de los servicios más elementales, como drenaje, agua potable y electricidad.



CAPITULO II

Nacajuca, la ciudad de las caras pálidas

Esta provincia de *Cupilcon* es abundosa de esa fruta que llaman cacao y de otros mantenimientos (...) y mucha pesquería; hay en ella diez o doce pueblos buenos, digo cabeceras, como este de *Anaxuxuca* (Actualmente Nacajuca), es tierra muy baja y de muchas Ciénegas, tanto que en tiempo de invierno no se puede andar, ni se sirven sino en canoas, y pasarla yo en tiempo de secas se hicieron más de cincuenta puentes...(López 2014)

El nombre Nacajuca, proviene del vocablo náhuatl Naca-shus-hu-can, del Náhuatl que significa “caras”, shushuctic que quiere decir “descolorido o pálido” y can terminación toponímica. Lo que se traduce como “Lugar de las caras pálidas o descoloridas” (Izquierdo 1994). Se crea que esta definición nace de las historias que relatan la abundancia de mosquitos del paludismo, por lo cual muchos habitantes de esta zona tenían “las caras pálidas” debido a este padecimiento.



Imagen 4. Máscara de madera con cabellera de “jolocin”, artesanía de Nacajuca. Fuente: s.wikipedia.org

La pesca del bobo, robalo, pegelagarto y mojarra se realizan para el autoconsumo. El ramo de la industria tiene baja producción, sobresalen los talleres de artesanías hechas con caña y palmas, como abanicos, petates, sombreros, bolsas tejidas, elaboran también tiras bordadas y tambores, la mayoría de ellos se ubican en poblados indígenas chontales. En Saloya se concentra la gastronomía estatal más típica y exquisita en lo que a pescados y mariscos se refiere (Payró 2000).

El pueblo yokot'an

Mejor conocidos como los chontales de Tabasco, a los hombres se les llama yoko yinikob (hombres verdaderos) y a las mujeres yoko ixikob (mujeres verdaderas) y a la lengua que hablan se le llama yoko t'aa (lengua verdadera). Se autodenominan yokot'anob o yokot'an, que significa "el pueblo que habla yoko o choco" (L. J. Flores 2006).

El idioma yokot'an se había convertido en una lengua oculta, pero a principios de la década de los ochenta hubo un gran impulso oficial para el uso del idioma nativo.

La explotación petrolera en los campos de las comunidades del municipio de Nacajuca, no son el único inconveniente que tienen sus pobladores para seguir viviendo del campo y sus recursos naturales; también los fenómenos hidrometeorológicos, como las inundaciones que año con año y de manera ancestral se presentan en su territorio, son un problema; este municipio es de relieve muy bajo y no tiene ninguna elevación en toda su geografía, por ello es uno de los municipios que continuamente se inunda (Fernández Editores 1974).

Casi todas las cabeceras chontales están integradas al sistema carretero y de puentes del estado. Los sitios menores se comunican por vía fluvial o lacustre, que en algunas poblaciones sigue siendo fundamental. En cuanto a infraestructura sanitaria, la Secretaría de Salud de Tabasco, tiene una red de clínicas de diferentes categorías y un amplio personal que las atiende en el territorio habitado por los yokot'an.

Existen numerosas escuelas de nivel preescolar, primaria y preparatoria; casi todas participan en el sistema bilingüe y bicultural. Además, en las principales comunidades existen escuelas de nivel medio y medio superior, sin embargo, el abastecimiento de agua potable es deficiente, generalmente los pobladores utilizan el agua contaminada de pozos superficiales que frecuentemente, se encuentran próximos a las letrinas, lo que ocasiona problemas de salud entre los habitantes.

Lugar de tecolotes

Tecoluta en la lengua maya chontal significa “lugar de búhos o tecolotes”. Es un pueblo étnico perteneciente al municipio de Nacajuca, del cual se encuentra a una distancia de aproximadamente 27 kilómetros vía terrestre, sus principales actividades eran la ganadería y la agricultura; ahora, la población se dedica únicamente al cultivo y producción de la palma de guano.

Según datos demográficos del año 2010, Tecoluta 1ra. Sección cuenta con un total de 1132 habitantes, de los cuales 553 son hombres y 579 mujeres, esta comunidad presenta un alto grado de marginación (SEDESOL 2013).



Imagen 5. Iglesia de Tecoluta

Fuente: <http://noticiasenlineadetabasco.blogspot.mx/>

El poblado de Tecoluta 1ª. Se localiza a 70 kilómetros de la ciudad de Villahermosa y de la cabecera municipal que es Nacajuca, a 27 kilómetros aproximadamente, es el más lejano de todas las comunidades de la cabecera municipal y el único que geográficamente colinda con los municipios de Jalpa de Méndez y Comalcalco.

Hoy en día, los pueblos son “delegaciones municipales” con una estructura similar a la del resto del país: tesorero, síndico, jefe de policía, etcétera.

Un recorrido por Tecoluta 1ª en la actualidad

Contactamos a la delegada de la comunidad de Tecoluta 1ª, la señora Nelia de los Santos de la Rosa, quien nos dio un pequeño recorrido por la comunidad de Tecoluta.

Según datos proporcionados por la Delegada de Tecoluta 1ª, la Señora Nelia de los Santos de la Rosa, la mayoría de los habitantes de esta comunidad indígena chontal profesan la religión católica, estando casados o en unión libre, por lo general son personas de 15 años en adelante.

En la actualidad la mayor parte de los pobladores de Tecoluta 1ª vive de la explotación forestal (el guano), dos familias viven de pequeños negocios establecidos como una tiendita de abarrotes o vendiendo comida como empanadas o tamales, mientras que los demás viven de lo que sus familiares trabajan fuera de la comunidad en diversas actividades laborales.

Migración

En la actualidad esta población sufre de constantes transformaciones y cambios, debido a que algunos de sus habitantes tienen la necesidad de migrar a otras zonas en busca de nuevas formas de subsistir y tener ingresos económicos en la familia. Este fenómeno migratorio se presenta en menor grado hacia cabecera municipal que es Nacajuca y en mayor proporción, con un alto índice de personas a la capital de Tabasco que es Villahermosa.

Este proceso de migración que se vive en las zonas indígenas de Tabasco, se presenta en porcentajes aproximados entre hom-

bres y mujeres, llama la atención el aumento del porcentaje de mujeres migrantes interestatales, que se ha venido dando entre los años 1995 y 2000, según lo manifiesta la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas. (CDI 2000)

Como podemos notar en estas tablas que fueron elaboradas con información validada, los hombres se enfocan más en la migración a otros estados hay un porcentaje mínimo que se aventura a migrar incluso a otros países, mientras que la migración de las mujeres está enfocada a trasladarse dentro de su mismo estado, en un porcentaje apenas un poco mayor al de los hombres de su propia comunidad. Es lo que venimos planteando en este trabajo la migración de las mujeres indígenas está en función si de buscar una mejora en su economía, pero mantiene un mayor apego a instituciones como la familia y la comunidad, por lo pensamos trata de mantener lazos físicos con su familia y he ahí el motivo de que no migre en mayor proporción a otros estados.

Tabla 3. Estadísticas de mujeres migrantes de procedencia indígena en Tabasco

Porcentaje de mujeres inmigrantes de 1995 y 2000 en Tabasco			
	Inmigrantes interestatales	Inmigrantes estatales	Inmigrantes internacionales
Con presencia indígena	0.8	2.5	0
Población indígena dispersa	1.9	6.2	0

Tabla 4. Estadísticas de hombres migrantes de procedencia indígena en Tabasco

Porcentaje de hombres inmigrantes de 1995 y 2000 en Tabasco			
	Inmigrantes interestatales	Inmigrantes estatales	Inmigrantes internacionales
Con presencia indígena	0.6	2.3	0
Población indígena dispersa.	1.8	6.7	0.1

Fuente: www.cdi.gob.mx

Los datos coinciden con lo señalado por el *INEGI en los resultados del censo poblacional del 2010* y en los cuales manifiesta que las mujeres de las comunidades indígenas emigran a la ciudad de Villahermosa para desempeñarse en labores domésticas, mientras que ellos se quedan cerca de su comunidad realizando trabajos como por ejemplo: albañilería o en labores del campo, lo cual les permite vigilar y cuidar el hogar y a la familia, esto, si no deciden participar en los procesos de migración.

Este referente también lo señala Flores López, en su trabajo de investigación habla sobre la historia y surgimiento de los pueblos Maya-Chontal en Tabasco y al referirse a la migración, sólo lo hace de manera excusada, pero pese a ello, nos proporciona datos que si bien no están investigados a fondo, si nos ilustran sobre la importancia de realizar el estudio que aquí presentamos y el cual queremos investigar (J. M. Flores 2006).

Flores, señala a grandes rasgos que la muchos de los hombres de origen étnico Chontal de Tabasco, acuden a laborar en zonas urbanas, en la ciudad capital del estado que es Villahermosa y generalmente lo hacen en la construcción, pero con mano de obra de muy poca paga, aprendiendo el oficio de peón o maestro albañil, como vendedores ambulantes o como obreros, aunque también hay quienes con una profesión han ocupado espacios en la administración pública. Por su parte las mujeres de edad joven, emigran de su grupo o comunidad a trabajar como cocineras, trabajadoras domésticas o dependientes de comercios, pero también como secretarias y maestras de escuela. La migración cotidiana es la de mayor importancia y la que más se ejerce en los pueblos étnicos de Tabasco. Finalmente resalta que la migración hacia otros destinos no ha sido investigada a fondo en Tabasco (J. M. Flores 2006).



CAPITULO III

Los indígenas y la cultura de Tabasco

Por décadas las culturas prehispánicas han sido investigadas, por arqueólogos, historiadores, antropólogos; y diversos estudiosos de todo el mundo han cuestionado el origen de los diversos grupos sociales étnicos, formas de vida, su economía, tradiciones y costumbres, ritos, gastronomía, indumentaria, etc.

El término indígena, se emplea recurrentemente para referirse a todo aquello que es relativo o propio de una población originaria del territorio al cual habita. La palabra indígena se utiliza para referirse a aquellas etnias que preservan las culturas tradicionales de cada país”. (UTEL 2007)

Intuitivamente, todos parecemos saber quiénes son los indígenas y cómo los podríamos definir. Diríamos, por ejemplo: grupos sociales con características claramente distinguibles de la cultura occidental-global. Grupos sociales que a pesar de su inmensa disparidad (se calcula que hay entorno a trescientos millones de pueblos indígenas repartidos por todo el mundo) parecen tener algo que los identifica como tales y es, precisamente, el hecho de que presentan una clara discontinuidad frente a la continuidad cultural que representan los países occidentales u occidentalizados (Moro 2007).

El vocablo «indígena», utilizado ya por los romanos, designa al nacido u originario de determinado territorio, a la persona o grupo humano procedente del lugar donde habita o habitaba, en este diccionario Latino-Español, se traduce el vocablo «indigna» como «originario del país». (Fraile 1966).

Así, pues, si indígenas son los nacidos en un lugar ancestralmente considerado como suyo, entonces el territorio se constituye

en un rasgo que tipifica lo indígena. A este rasgo hay que añadir otro igualmente importante y correlativo con el anterior, a saber: el sentimiento histórico de pertenencia al grupo. A la vez, este sentimiento confiere al grupo identidad colectiva, derivada del hecho de que sus integrantes comparten tradiciones, mitos, leyendas y creencias; prácticas religiosas, sociales, pedagógicas o jurídicas; formas de organización familiar, social y agrícola, etc. Esta identidad, obviamente, no es estable; al contrario, cambia por influencias o presiones sociales internas o externas, por el adelanto de las ciencias y de la tecnología (O. A. Mendoza 2010).

Sin embargo, la revista jurídica del Instituto de estudios internacionales en México define que “es un pueblo o población indígena, y la palabra indígena es uno de los problemas más complejos y discutidos a los que se enfrenta esta temática. Autores, organismos internacionales, los estados y las propias organizaciones indígenas, no han encontrado, todavía, una definición que satisfaga a todos por igual, pero en la concepción de la palabra indígena es una persona que vive y siempre ha estado ampliamente identificada a su pueblo de origen”. (Juridica 2000)

Los chontales o yokot'anob

Los contenidos de los libros de texto de historia de México que presenta la Secretaría de Educación Pública en el nivel educativo básico, siempre inician hablando de las culturas prehispánicas principalmente de la cultura Olmeca, también conocida como la cultura madre. Sin embargo, este tipo de textos “oficiales”, hablan de los grupos étnicos establecidos en toda la república mexicana de manera general, lo cual no permite al lector en cierto modo, conocer a profundidad y tener una visión más amplia sobre el contexto social, político, económico, religioso y cultural en el que se establecieron, se desarrollaron y fueron desapareciendo estos grupos (R. Mendoza 1972).

Por otra parte, cuando se habla de Tabasco en los discursos de carácter gubernamental, casi siempre los Secretarios de Turismo en el país y en la entidad, lo han considerado desde hace mu-

chos años como la puerta del sureste mexicano al mundo maya, por ser el primer estado que geográficamente se encuentra antes que todos los demás en esta ruta donde precisamente se asentó la cultura Maya. Sin embargo, hasta hace apenas unas décadas han tomado en cuenta las problemáticas que día a día enfrentas los pueblos indígenas que conforman esta población Maya-Chontal, también conocida como los Yoko t' aan.

En su estudio, recopilación histórica y análisis sobre la Cultura Olmeca y los Yoko t' aan, el investigador Federico Navarrete Linares nos narra que la cultura Olmeca tuvo su gran influencia en el desarrollo de los mayas que se ubicaron en la zona de lo que actualmente es Tabasco y de los cuales se originan los Chontales de Tabasco, por haber sido esa región la del asentamiento de ese enorme tronco común de diferentes grupos étnicos; y, al haber sido ese el sitio elegido por la rama de Chontales que hasta la fecha tienen presencia importante en la región, su lengua recibió la influencia del idioma Chol, del grupo Cholano o Chontalano, de la familia de lenguas mayas (Navarrete 2008).

Los yokot' anob, habitantes de la selva tropical húmeda, llegaron al territorio tabasqueño un poco antes de la era cristiana, a lugares en donde se encuentran importantes complejos arqueológicos; ocuparon preferentemente los bordos fluviales altos en el llano, y lugares sobre la playa o zona costera. El pueblo era agricultor y utilizaba el sistema de riego en “los altos”, mientras que en los terrenos de humedad, tomaban ventaja al tiempo en que las aguas de la inundación anual se iban retirando, lo que les permitía disponer siempre de maíz nuevo. Los señores yokot' anob eran reconocidos por su habilidad comercial. La pesca se realizaba en el mar y en la inmensa red acuática de los llanos (Navarrete 2008).

Federico Navarrete habla de manera histórica, sobre la existencia de la riqueza maderable de este pueblo ha disminuido y ha propiciado la importante actividad artesanal entre los mayas-chontales. Dice que Tradicionalmente, la actividad artesanal más importante, era la construcción de cayucos, de los cuales había cuando menos dos estilos que se construían con caoba o cedro: una de carácter

utilitario y otra de carácter ceremonial. Ambas persisten, y una más se orienta a la comercialización con el turismo local y distribución en grandes ciudades, gracias al prestigio adquirido por sus peculiares labrados; aunque la artesanía tiende a diluirse a medida que los bosques y la selva continúan siendo sobre explotados.

Se piensa, que el origen de las enfermedades de este pueblo reside en una ruptura con el orden cósmico. La medicina indígena se basa principalmente en la herbolaria, pero se combina con ceremonias que involucran lo sobrenatural, entre los terapeutas indígenas destacan los hueseros, las ensalmadoras y las comadronas. Los grupos manejan la magia, a la que se atribuye males mortales. Los yokot'anob no rechazan la medicina alópata y muchas veces se curan con tratamientos mixtos: el tradicional y el proporcionado por la medicina institucional.” (Navarrete 2008).



CAPÍTULO IV

Migración y mujeres indígenas de Tabasco

“Algunos de los emigrantes indígenas que se han establecido en ciudades y granjas de México y Estados Unidos han prosperado más que otros y, en muchos casos, han contribuido al mejoramiento económico de sus familias y comunidades por medio del envío de remesas y regalos” (Navarrete 2008)

Vale la pena rescatar de Navarrete Linares lo siguiente y que nos puede llevar a un panorama real de lo que la migración en los pueblos indígenas ha estado modificando y transformando en sus propios integrantes.

“La migración, la educación, las conversiones religiosas y los cambios económicos y sociales han impactado de manera diferente a las comunidades y pueblos indígenas. Sus culturas son hoy más diversas que nunca, como lo es la sociedad mexicana en general. Además, los indígenas son cada vez más conscientes de su derecho a mantener y modificar sus formas de vida particulares, como a ellos les parezca mejor. Por estas razones, la diversidad cultural y étnica de los indígenas, y de México en su conjunto, se ha convertido en uno de los temas de discusión más importantes de la cultura contemporánea de nuestro país.” (Navarrete 2008)

Por otra parte existe una investigación sobre pueblos indígenas que nos presenta un panorama histórico-social, de cómo son concebidos los habitantes de los grupos étnicos a partir de su proceso de migración de su lugar de origen a las grandes ciudades, es la de Jorge Mercado-Mondragón. “La migración internacional de los indígenas zinacantecos hacia los EE. UU., comienza a causar una alteración del mapa cultural y del sistema de referencia identitario, así como en las tradiciones.” (Mercado-Mondragón 2008)

El dato que obtuvo en el sentido de que los migrantes de Zinacantán, son considerados como “menos indígenas”, o que la comunidad era “más indígena” antes de los flujos migratorios, nos muestra que el sistema social (que es en cierta medida coercitivo) Penaliza la salida de los integrantes de la comunidad, otorgándoles una característica que devalúa la condición de ser indígena”

Es en este hecho fundamental donde debemos enmarcar los efectos de la migración en la cultura y en la identidad, dado que los indígenas que se quedan la comunidad se sienten amenazados por los cambios que supone la migración en su sistema cultural y de auto percepción.

“Las altas tasas de representación que se obtuvieron en relación con el efecto negativo de la migración en los valores y costumbres, en particular la vestimenta, que reviste una simbología que remite a la fundación misma de la comunidad y de la cultura zinacante-ca, nos proporciona un marco de entendimiento del temor que expresan los indígenas de la comunidad, cuando observan cómo con la migración han entrado a la comunidad vestimentas del tipo de los Cholos”. (Mercado-Mondragón 2008)

Para los estudiosos e interesados en los pueblos indios en la ciudad de México, aún sigue siendo una interrogante la cantidad exacta de habitantes indígenas en esta entidad, las cifras que se dan al respecto fluctúan entre 141 710 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI) y un millón. (INEGI 2000)

Existen otras investigaciones relacionadas con el documento que aquí nos atañe, la que presenta la revista *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas* y la cual en sus páginas da a conocer ciertos indicadores con perspectiva de género que se dan en las comunidades indígenas de México, entre ellos por supuesto la migración, pero lo hace refiriéndose de manera global y no específica, a cada grupo étnico de la República Mexicana. (CDI 2006)

Existe una investigación, que trata sobre las mujeres indígenas migrantes de la montaña de Guerrero, es un estudio que nos apor-

ta información sobre los aspectos de la migración y las formas en que el gobierno de este estado, analiza la migración de estas mujeres, pero con la elemental intención de crear una página de INTERNET donde el mismo gobierno pueda y tenga el control de conocer, tratar y atender, este fenómeno social. (Gobierno del Estado de Guerrero 2011)

Existe un estudio de Elizabeth Maier, en el cual habla del tránsito territorial e identidad de las mujeres migrante de Baja California Sur, tema que fue analizado también por el colegio de la frontera norte, sobre todo por la alta migración que se da en las mujeres de aquel lugar, ya que se encuentra muy cerca geográficamente en la frontera con Estados Unidos. Este trabajo, establece los impactos contradictorios de las nuevas condiciones de vida y trabajo en las mujeres migrantes de Baja California Sur y su reedición de la propia identidad femenina. (Maier 2006)

Por su parte la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en conjunto con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), investigaron en diciembre del 2006, sobre la migración indígena y derechos humanos de las mujeres, pero se enfocaron únicamente al estudio sobre el caso de las mujeres de San Quintín y Tijuana en Baja California. (González 2006)

Finalmente en la página del Colegio de la Frontera Sur ubicado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, encontramos un estudio realizado por Tuñón Pablos (Tuñón, De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba. 2002). En el cual analiza he investiga el proceso de migración a Estados Unidos de las mujeres originarias del municipio de Paraíso Tabasco para laborar en empresas dedicadas al despulpado de jaiba. En esta investigación, Tuñón Pablos también comenta sobre las remesas que las mujeres, envían a sus familiares desde aquel lugar. Sin embargo, este interesante texto sólo fue elaborado desde las condiciones de vida y el trabajo que las mujeres realizan en la empresa estadounidense donde laboran, no sobre sus representaciones sociales,

opiniones, sentir y aspectos que de una u otra manera pudieran afectar de manera positiva o negativa en ellas, en sus familias y en su vida en comunidad, a partir de su propio proceso de migración.



CAPÍTULO V

Viajeras del edén

Como lo venimos comentando, el principal interés de este documento está enfocado a las mujeres indígenas originarias de Tecoluta 1ª, Nacajuca, que deciden migrar de su comunidad a la capital del estado, Villahermosa. Es necesario entonces determinar algunas características básicas de estas mujeres y las cuales iremos comentando a lo largo de esta sección.

Es importante mencionar, que aquí, haremos un cruce de miradas y esta es a través de entrevistas a actores paralelos a las informantes, mamá, papá u otros familiares, patronas, patrones y algunos integrantes de la comunidad, como son líderes naturales o las autoridades del lugar; todo con la finalidad de conocer cómo perciben a estas mujeres migrantes y así tratar de obtener un panorama más completo:

Las informantes son mujeres bilingües, su lengua materna es el chontal y como segunda lengua el español, nacidas en la comunidad de Tecoluta 1ª de Nacajuca Tabasco, comunidad donde residen con su familia y la cual consideran su casa, pero que se ven forzadas a salir de la misma con destino a Villahermosa, en busca de nuevas oportunidades de trabajo, estableciéndose en la capital de Tabasco únicamente de lunes a viernes por lo general, para regresar a su comunidad y con su familia los sábados y domingos.

Llevamos a cabo cinco entrevistas a cinco informantes, lo cual ha originado información básica sobre ellas. Cabe hacer mención, que algunas respuestas de las preguntas realizadas a nuestras informantes, se resumen en una tabla, la cual se presenta a continuación. Esta muestra, solo se trabajó para establecer las variables

que sobre los sujetos de estudio se van a analizar, posteriormente estudiamos más las diversas cuestiones que atañen a esta, también se pretenderá aumentar el número de informantes.

Tabla 1; Información básica sobre las informantes sujetos de estudio

Nombre	Edad	Estudios	Lugar de migración	Sueldo	Padres	Hermanos	Hijos	Motivo de migración
Ceferina Torres de la Cruz	26	Preparatoria, con deseos de estudiar informática	Villahermosa	\$800.00 semanal, con dos días de descanso	Padre y Madre	5 hermanas	No	Búsqueda de empleo, mejor sueldo, desea estudiar y salud de la madre
Edylia López de la Cruz	22	Preparatoria, actualmente cursa carrera técnica en enfermería	Villahermosa	\$800.00 semanal, con dos días de descanso	Padrastra y Madre	5 hermanos, dos mujeres y tres hombres	No	Búsqueda de empleo, mejor sueldo, estudios de los hermanos, salud de la madre y desea estudiar
Maribel Ramírez Sánchez	26	Secundaria, con deseos de estudiar licenciatura en derecho	Villahermosa	\$1200.00 semanal con un día de descanso	Padre y Madre	5 hermanos	No	Búsqueda de empleo y mejor sueldo
María Inés Ramírez de la Cruz	39	Secundaria	Villahermosa	\$1000 pesos semanal, con dos días de descanso	Padre	5 hermanos, 3 mujeres y 2 hombres	No	Búsqueda de empleo, mejor sueldo, manutención y salud del padre
María Guadalupe Rodríguez Ramírez	25	Preparatoria, con deseos de estudiar cultura de belleza.	Villahermosa	\$1600 pesos quincenal, descansando sólo un día	Padre y Madre	6 hermanos, 2 hombres han fallecido, le sobreviven 3 hermanas y 1 hermano	Si	Búsqueda de empleo, mejor sueldo, manutención de su hija (su esposo falleció) y desea estudiar

Como se puede percibir en esta pequeña muestra, el principal motivo de la migración de las mujeres indígenas, está dado por la necesidad económica, ya que comentan que en su pueblo Tecoluta 1^a

e incluso en la cabecera municipal que es Nacajuca, las oportunidades de trabajo son mínimas y el sueldo que ofrecen es mucho más bajo que los que se ofrecen en la capital del estado; Villahermosa.

Así es como presuntamente las mujeres indígenas migrantes, se convierten en un gran apoyo económico en sus familias, ya que el sueldo percibido en Villahermosa es más elevado que el que perciben los originales proveedores del hogar (los padres), por lo cual hay un cambio de rol dentro de la misma familia, situación que también atañe nuestra investigación.

Estas mismas mujeres indígenas migrantes son relativamente jóvenes y cuentan con un aparente deseo de superación que no solo se muestra evidente en cuanto a una mejor calidad de vida económica, sino que también lo podemos notar, en el deseo y búsqueda de una superación académica profesional.

Cabe señalar que la mayoría de las mujeres indígenas que se entrevistaron, son mujeres solteras, que poseen cierto apego a su madre, la cual posee cierta influencia sobre ellas y que es la figura de mayor importancia en su vida.

Relevante es notar, el uso de la tecnología que para la comunicación con sus familiares y otras personas mantienen estas mujeres migrantes, utilizan el celular, muchas de ellas por primera vez hacen uso de este y lo hacen para mantener un contacto si no físico, por lo menos virtual con ellos. Lo anterior pareciera ser denota una mejoría en su calidad de vida, ya que no son excluidas “aparentemente” de los sucesos familiares que pudieran presentarse durante su ausencia presencial en casa; todo gracias a esta tecnología.

El impacto que ha provocado la problemática económica en el mundo ha trastocado no solo a la sociedad urbanizada. Este problema de necesidad de recursos que requieren los ciudadanos para poder subsistir ha permeado en todas las clases sociales, sectores diversos de la sociedad e inclusive en los grupos de indígenas que aún existen en México, uno de ellos se encuentra en Tabasco y es precisamente la comunidad de Tecoluta 1ª. Localizada en Nacajuca, en donde todavía la mayor parte de su población habla la lengua Maya Chontal.

Encontramos que la población femenina de Tecoluta 1ª, está viviendo una transformación que las está obligando a buscar otras formas de obtención de recursos económicos, mismos que les permitan atender en el hogar necesidades no sólo de alimentación, sino también el de la salud y educación escolar de sus familiares, entre otros.

Comprender a la identidad sobre los rasgos de la mujer, lo indígena y lo laboral, se vierte justamente en estas mujeres que oscilan entre 24 y 40 años de edad y luchan ante toda adversidad que conlleva su condición asignada por la cultura en la que se desarrollaron.

La migración a la ciudad se da en busca de esa mejor forma de vida, en la decisión personal que toman al emigrar temporalmente de su comunidad de origen a la capital para encontrar un empleo bien remunerado. Quehaceres que van desde cuidar a niños en la crianza hasta la preparación de alimentos y la limpieza del hogar.

Las mujeres indígenas, han adquirido la capacidad para desempeñarse en este ámbito laboral y nueva etapa de su vida, se sienten competentes con él, ya que no requiere de estudios, ni de trámites burocráticos; se identifican plenamente con él pues el conocimiento y la destreza para poder realizarlo lo adquirieron de la madre en el seno del hogar, que además, las incita y apoya para salir de su grupo social indígena al que pertenecen; trabajo que para las mujeres de la zona urbana es difícil cumplir, debido al gran movimiento y actividades que se realizan en la ciudad.

Los roles sociales de las mujeres que habitan en las zonas urbanas están cambiando, su autoestima, decisión, carácter y circunstancias familiares o de la comunidad, las están obligando a trabajar para ser parte de ese individuo que también puede sostener a la familia.

No dentro de un rol masculino, sino con la única intención de apoyo. Sin embargo, esta decisión ha influido en que su proyecto de vida sea transformado; buscando nuevas oportunidades de superación como el estudio de una profesión, una gran autoestima cuando se sienten importantes por dar aportaciones económicas

en el hogar ya que ese siente valorada y capaz por los demás integrantes de su familia, sobre todo de la madre. Son mujeres tabasqueñas de Tecoluta 1ª de Nacajuca, indígenas y trabajadoras; buscan una oportunidad no sólo de vida, sino de sentirse mujer en el ámbito laboral, condiciones que las llevan a revalorizarse.

Por otra parte, lo maravilloso de este estudio, es que investigamos este fenómeno social étnico desde las representaciones sociales que tienen estas mujeres migrantes.

Si bien es cierto, se requiere de la indagatoria y el análisis de los grupos étnicos, no solo para conocer su contexto cultural de tradiciones y costumbres, sino también para realizar el estudio y el análisis de estos mismos, pero desde la perspectiva de cómo los actores o personas que integran estos grupos étnicos se describen a sí mismos, sobre todo cuando emigran de su lugar de origen a otro lugar, cuál es su concepción en la toma de esta decisión y su sentir en el proceso.

Nuestro estudio como lo señala (Lizarazo 2013) debe ser comprendido desde la escucha, como ese gran sentido que debe tener comprender lo que el otro dice, qué le preocupa, interesa y espera. Procuramos investigar en el ejemplo más antiguo que tenemos los seres humanos y el cual ha sido construido mientras nos constituimos como tal: La conversación entre nosotros. Gadamer indicaba que “el lenguaje: es ese diálogo que somos” (Gadamer 1977).

Quienes nos expresamos, al hacerlo mediante el dialogo mostramos nuestro rostro, decimos lo que pensamos, quienes somos, para que la conversación sea prospera, Lizarazo también indica que preguntar, investigar, no es desaparecerse a uno mismo, sino que por el contrario, es hacerse visible y decir quién se es y desde dónde se pregunta. (Lizarazo 2013)

Es por eso que, en esta investigación, daremos cuenta de esos discursos narrados por las mismas actrices (los cuales podrá disfrutar en la segunda parte de este libro), esas mujeres indígenas que tienen la necesidad de emigrar, para trabajar de su lugar de origen (Tecoluta Nacajuca) a Villahermosa. Cómo es que ellas mismas, nos pudieran puntualizar en un momento dado, desde

la implicación de su género, sin estudios profesionales, hablando su lengua materna Chontal y el español, con tradiciones, costumbres, con un modo de vida rural muy diferente y diverso al de las zonas urbanas; sus vivencias, experiencias y sentir, pero también esperamos nos den a conocer, cuál es la implicación o el significado que tiene para ellas cambiar o transformarse a consecuencia de su salida de la comunidad, lugar donde nacieron, crecieron y donde han vivido por siempre.

A través de sus historias de vida, narradas por su peculiar manera de hablar, de sus vivencias y experiencias adquiridas mediante su proceso de migración, investigamos, dialogamos y conocimos esos dos mundos en el que las informantes se desenvuelven: el rural y el urbano.

Lizarazo señala que “la comprensión del lenguaje del otro exige una interpretación de lo que dice y de lo que no, exige una interpretación de lo que subyace a la palabra y de lo que implica. Estos dos lados son las dimensiones de lo que late por debajo del texto y de lo que se teje sobre su superficie. Interpretar significa entender que el diálogo no solo tiene la forma del encuentro sino también del conflicto, porque a veces las diferencias son sustanciales, acecha continuamente la comprensión. La interpretación abarca la región del dialogo y la región del conflicto del sentido” (Lizarazo 2013).



CAPÍTULO VI

Cultura y migración: perspectiva teorica para estudiar a las viajeras

Después de contextualizar el lugar de origen, así como el espacio de convivencia familiar y comunitaria de nuestras mujeres migrantes, explicaremos teóricamente las raíces de nuestra investigación, lo cual nos introducirá en la dimensión de diversas perspectivas que en este capítulo trataremos de desarrollar, desde la idea que de la cultura plantea Clifford Geertz, hasta las teorías de Lee, Gilberto Giménez, Marcela Lagarde, Jodelet y Abric.

Nuestra investigación se desarrolla en torno a dos ejes: la cultura y la migración, la cultura, que podríamos expresarla como un conjunto de redes de significación que otorgan y dan sentido a la vida, y que podrían ser transformadas o revalorizadas al momento en el que ocurre un fenómeno migratorio; y la migración que es desde donde precisamente examinaremos los cambios y transformaciones que se dan en las mujeres de Tecoluta 1ª. Nacajuca al trasladarse a Villahermosa, en cuanto a sus representaciones sociales se refiere.

El punto principal de esta investigación es conocer las transformaciones culturales que ocurren en las mujeres migrantes de Tecoluta, ya que la migración implica en muchos casos un proceso de transformación cultural, este proceso implica también la redefinición de algunos elementos de su identidad, estos elementos que pudieran transformarse es lo que buscamos conocer.

Durante este proceso de búsqueda, se revisan una amplia gama de documentos, lo cual nos permite interpretar y dar sentido a la misma. En nuestra indagatoria, retomamos teorías que presentan

un punto de vista sistemático en nuestra investigación, mismas que contienen un conjunto de conceptos, definiciones y contenidos; que nos permiten comprender, analizar y estudiar el fenómeno migratorio en las mujeres Chontales de Tecoluta 1ª. Cuestionemos pues, cuáles son estas significaciones que asociadas a la figuración de lo femenino, se generan en las mujeres indígenas migrantes de Tecoluta 1ª. Nacajuca, a raíz de su proceso de migración y cómo son reflejadas y expresadas las representaciones sociales de su identidad como mujer a través de su propio discurso.

Intentemos pues identificar brevemente el planteamiento que sobre cultura hace Clifford Geertz, ya que si bien es cierto el término “cultura” es subjetivo y difícil de establecerse, él considera esta como un sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes a la vida.

La función de la cultura es otorgar sentido al mundo y hacerlo comprensible. De aquí que Geertz nos sumerja en un mundo de significaciones del individuo que nos produce, como él le llama “la trama simbólica” (Geertz 1992).

Y es que, a través de este trabajo, queremos descubrir cuál es el papel de nuestras actoras migrantes en el nuevo territorio, qué transformaciones sufre, si es que se dieran estas transformaciones, qué valoran y qué no, conocer “La trama simbólica” que menciona Geertz, pues bien dice que con la cultura el sujeto desarrolla su conocimiento sobre las actitudes a la vida.

Dentro de nuestra investigación, será necesario e imprescindible conocer sobre el fenómeno migratorio y sus múltiples implicaciones. Para ello Gilberto Giménez, nos invita a conocer y comprender esta, como el sentido de pertenencia socio-territorial del sujeto a un colectivo y el traslado que este realiza de un territorio a otro. Giménez señala que en una primera dimensión el territorio constituye por sí mismo un “espacio de inscripción” de la cultura y, por tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. (Giménez 1996). Este se define, también como un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razo-

nes políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad. (Giménez 1996).

El territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como objeto de apego afectivo.

Los territorios culturales, frecuentemente superpuestos a los geográficos, económicos y geopolíticos, son el resultado de la apropiación simbólico-expresiva del espacio y como lo mencionamos anteriormente, la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social, entonces el territorio constituye por sí mismo un espacio de inscripción de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación.

En el territorio se generan vínculos identitarios, en él se realizan las expresiones culturales y es que la interacción de las mujeres migrantes con los otros miembros de la comunidad es lo que los define identitariamente, en este punto es donde las relaciones y los vínculos toman relevancia, en la construcción subjetiva de los actores sociales.

Por sus funciones de elaboración de un sentido común, de construcción de la identidad social y por las anticipaciones y expectativas que genera, la cultura está en la misma raíz de las prácticas sociales. Entonces comprendemos que las características de género son una construcción de la cultura, y una construcción que no está dada arbitrariamente si no que se desarrolla en las prácticas sociales, está dada en relaciones de poder y es en estas relaciones de poder es donde se establecen jerarquías, en las cuales cada persona tiene su propio rol.

Pero, ¿cuál será la identidad que cómo mujer en este nuevo territorio se genera en nuestras mujeres migrantes? ¿Se mantiene intacto y similar al de su grupo de origen, familia y su comunidad o se redefine en función del nuevo territorio? No sabemos y es lo que pretendemos descubrir. Nuestra principal inquietud esta

en conocer si el proceso de migración redefine, cuando menos parcialmente, algunas de las representaciones identitarias de las mujeres migrantes.

Sin embargo, con respecto a lo anterior, Marcela Lagarde establece que la identidad de los sujetos, se conforma a partir de una primera gran clasificación genérica. Las referencias y los contenidos genéricos, son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad, sobre ellos se organizan y con ellos se conjugan otros elementos de identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política. En resumen nos dice que identidad de género, no es más que la liberación simbólica que cada cultura hace o construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos (Lagarde 1990). Lagarde, nos ayuda a entender que ese conjunto de características sociales y experiencias vividas van formando la identidad de las mujeres chontales, sobre todo en este fenómeno migratorio que involucra un cambio de “escenario”, al que por el contrario Giménez le llama “territorio”. Al migrar a Villahermosa las mujeres chontales se ven inmersas en una cultura diferente a la suya, donde los papeles de la mujer como lo hemos mencionado en reiteradas ocasiones, ya no son los tradicionales, lo que posiblemente podría llevarlas a acentuar mejor su identidad como mujer o transformarla.

El punto central de nuestra investigación radica y gira entorno a las representaciones sociales, para ello Jodelet nos adentra en esta teoría, la cual nos permitirá identificar e interpretar las representaciones sociales que sobre las transformaciones de la identidad femenina en el proceso de migración pudieran generarse en nuestras mujeres migrantes, visualizando las representaciones culturales que forman parte de las creencias de ellas sobre sí mismas, construidas históricamente en “La trama simbólica”, pero también, en este mismo sentido, nos ayudará a conocer cómo esas representaciones de nuestras actoras, forman parte de la identidad que asumen según sea el territorio sociocultural en el que

se encuentra antes y después de migrar. Por tanto, Jodelet señala, que los sujetos comprenden de manera diferente la situación en la que se encuentran. (Jodelet 1984).

Así entonces la teoría de las representaciones sociales, será por consiguiente una herramienta útil, para entender las manifestaciones simbólicas de las relaciones establecidas en la experiencia humana de nuestras informantes, lo cual conoceremos en los discursos o las narrativas generadas por ellas mismas.

Interpretación de la cultura

Existe en el mundo un gran debate sobre “cultura”. Aquí, trataremos de explicarla según Clifford Geertz, quien la define como un sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas, por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes a la vida. La función de la cultura, señala Geertz es otorgar sentido al mundo y hacerlo comprensible.

La cultura se concibe como una dimensión analítica de la vida social, aunque relativamente autónoma y regida por una lógica (semiótica) propia, diferente de las lógicas que rigen, por ejemplo, a las dimensiones económica y política de la sociedad, ambas situadas en el mismo nivel de abstracción (G. Giménez 2005).

Clifford Geertz habla de estas significaciones en el individuo y señala que nos producen como él le llama “la trama simbólico”; para Geertz, este es el papel establecido en la vida social del sujeto y sus transformaciones (Geertz 1992).

Geertz, en la base semiótica sustenta que la cultura es el origen de “sentidos” con el que damos significado a las conductas humanas. La semiótica interpreta los significantes, investiga y maneja fenómenos que otras ciencias como la sociología y la psicología no se han podido explicar de manera independiente.

Para comprender mejor lo que dice Geertz, es importante puntualizar que “el símbolo”, se manifiesta como una representación que trata de hacer importante alguna idea, con rasgos asociados por un arreglo socialmente aceptado, es decir los símbolos se manifiestan

como pictografías mentales con un sentido propio, la cultura en sí, las formas de organizarse, las formas de vida, el arte, la religión y las creencias, la política, la económica y el comercio, el deporte y la recreación, entre otras tantas manifestaciones sociales (Geertz 1992).

Para Clifford Geertz, la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas. Partiendo de que los símbolos pueden ser cualquier tipo de objeto, acto, acontecimiento o cualidad que sirva para transmitir ideas o significados, entendemos entonces que la cultura es una estructura de símbolos, de prácticas.

Los sistemas de símbolos constituyen esas fuentes extrínsecas que suministran “patrón o modelo” un programa para instituir los procesos sociales y psicológicos que modelan la conducta pública. (Nivón 1991)

En la concepción geertziana se destaca la dimensión cognoscitiva de los sistemas simbólicos cuando los describe como fuentes de información acerca de la realidad y como modelos de conducta.

Por sus funciones de elaboración de un sentido común, de construcción de la identidad social y por las anticipaciones y expectativas que genera, la cultura está en la misma raíz de las prácticas sociales. La cultura específica a una colectividad delimitando su capacidad creadora e innovadora, su facultad de adaptación y su voluntad de intervenir sobre sí misma y sobre su entorno. Ella hace existir una colectividad, constituye su memoria, contribuye a forjar la cohesión de sus actores y legítima o deslegitima sus acciones (G. Giménez 2005).

Los sistemas de significaciones que constituyen la cultura representan en última instancia, intereses sociales, no son rigurosamente redes de significados en las que los hombres se encuentran suspendidos, sino que en la medida en que orientan a los hombres en sus relaciones entre sí dichos sistemas se constituyen en ideologías que distinguen unas realidades humanas, políticas y económicas.

Las mujeres indígenas de Tecoluta, proceden de una cultura que se contrapone a la cultura que prevalece en una ciudad tan

urbanizada como Villahermosa, esta cultura del pueblo Yo'Kotan que posee una construcción de identidad muy diferente, las mantiene inmersas en una esfera doméstica propia, en la cual, deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, lenguajes; es decir muchas cuestiones que las definen identitariamente y en cuyo cumplimiento deben expresar que en realidad son mujeres dignas de su comunidad.

Sin embargo la situación de rezago económico ha llevado a que muchas mujeres antes dedicadas a labores del hogar decidan migrar a Villahermosa, esta migración entre dos territorios culturales que se contraponen, puede llegar a producir nuevas redes de significación que transforman su cultura o que las haga revalorizar ciertos aspectos así como transformar otros.

La migración, fenómeno social

La migración es un fenómeno social complejo, dinámico y multifacético no existe un único concepto de migración. Las migraciones se definen como un cambio permanente o parcial de residencia. No se colocan limitaciones respecto a la distancia del traslado o respecto a la naturaleza voluntaria o involuntaria del acto, y no se establece una distinción entre las migraciones externas e internas cuando hablamos de migración en general. Tanto como un traslado de mayor distancia, naturalmente, la iniciación y las consecuencias de tales traslados son muy diferentes.

Sin embargo, para aclarar la diferencia entre migración interna y migración externa mencionaremos las acepciones aproximadas y de manera general sobre cada una de ellas.

La migración interna, se manifiesta como un movimiento de personas que transitan de una región a otra en un mismo país, con el propósito de establecer una nueva residencia, esta migración puede ser temporal o permanente. Este tipo de migrantes, se pueden desplazar en diferentes puntos del país, pero permanecen en él, esta migración se da generalmente hacia los centros más industrializados del país o del estado, por dar un ejemplo podríamos

el que realizan las mujeres migrantes de Tecoluta 1ª. a la ciudad de Villahermosa en busca de una aparente mejora económica, este tipo de migración es la que nos atañe en esta investigación.

Por otro lado, las migraciones externas son traslados de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo, este tipo de migración involucra un traspaso de las fronteras entre diferentes países y que en muchas ocasiones genera lo que los especialistas en el tema denominan “migración irregular” que es el paso de personas que se desplazan al margen de las normas, estos atraviesan la frontera internacional sin documentos de viaje o no cumplen con los requisitos administrativos para su ingreso.

La migración contemporánea es fundamentalmente una estrategia de sobrevivencia económica familiar, por lo que la demanda y oportunidades en el mercado de trabajo del país de origen y del de destino contribuyen a determinar si emigran hombres o mujeres, individualmente o con sus familias. El género influye en si la migración es hacia sociedades industrializadas, que requieren de mayor inversión económica y cuya lejanía y barreras fronterizas dificultan el retorno cotidiano, o en países de la región, donde el costo de movimiento y cercanía posibilitan la mantención de un vínculo presencial estable con el grupo familiar. La posibilidad de atender urgencias y rituales familiares brindada por la cercanía geográfica y el costo, y la marcada demanda de algunos países por trabajo femenino de baja calificación, han contribuido a la determinación de un flujo migratorio feminizado en América Latina.

Esta feminización de la migración intrarregional, una característica relativamente novedosa, está también ligada a las oportunidades laborales generadas en algunos países latinoamericanos, donde han surgido nichos específicos de actividad “de inmigrantes”, principalmente de mujeres, que atraen flujos laborales con calificaciones y características determinadas. El caso emblemático lo constituyen el trabajo doméstico y el comercio, que concentran a la gran mayoría de la población migrante femenina en América

del Sur, y agricultura, servicios y construcción concentran un mayor porcentaje de población migrante masculina (CEPAL 2006).

El factor cultural de las migraciones

Si bien es claro que la migración es por motivos predominantemente económicos, no podemos dejar de lado la cultura, ya que esta por sus funciones de elaboración de un sentido común, de construcción de la identidad social y por las anticipaciones y expectativas que genera, está en la misma raíz de las prácticas sociales y conlleva un papel decisivo en los fenómenos migratorios.

El territorio juega un papel trascendental en todo fenómeno migratorio, en él se generan vínculos identitarios, se realizan las expresiones culturales, y es que la interacción de los migrantes con los otros miembros de la comunidad es lo que los define identitariamente, en este punto es donde las relaciones y los vínculos toman relevancia, en la construcción subjetiva de los actores sociales.

Las pertenencias sociales en general, implican la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad. Esta inclusión supone, desde luego, la asunción de algún papel dentro de la colectividad considerada, pero implica sobre todo compartir el complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la misma. En efecto, a partir de la interiorización de por lo menos algunos rasgos o elementos de dicho simbolismo, las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social.

¿Pero qué sucede propiamente con la cultura y la identidad generada por las prácticas sociales en el territorio cuando se decide migrar?

Giménez nos orienta en esta cuestión, la “desterritorialización” física de los sujetos sociales por desplazamiento o abandono de su lugar de origen no implica automáticamente la “desterritorialización” de su cultura internalizada, lo que equivaldría a una verdadera mutación de identidad. En efecto, hemos visto que incluso

entre los migrantes internacionales (de primera generación), la referencia simbólica y subjetiva a la cultura del lugar, de la clase o de la etnia de origen se mantiene viva y operante, sea por vía de comunicación a distancia, sea por vía de lo que hemos llamado “reterritorialización” simbólica de la cultura de origen en los lugares de destino. Por lo demás, la sociología de las migraciones ha comprobado frecuentemente que, al menos en la primera generación, la matriz cultural identitaria de los migrantes no se altera cualitativamente, sino solo se transforma generando respuestas adaptativas a la nueva situación. Con otras palabras, la identidad se recompone, se redefine y se readapta, pero sobre la base de conservar lo esencial de la antigua identidad y de la matriz cultural que le sirve de soporte (G. Giménez 1996).

Una de las formas de mantener vivo el vínculo identitario con la comunidad de origen es a través de la reterritorialización, este es un fenómeno frecuentemente comprobado por la sociología de la migración, es la tendencia de los migrantes a recrear la cultura de su lugar de origen en su lugar de destino. Ellos simulan su cultura nativa en su nuevo marco de vida y de trabajo, y trasplantan sus geosímbolos en el país receptor. Así se explica la emergencia de barrios urbanos transformados y literalmente remodelados por la simbólica característica de las minorías étnicas migrantes en muchas ciudades.

El alejamiento del lugar de origen no significa automáticamente pérdida cultural ni “desteritorialización” de la cultura. Por el contrario, sería más exacto hablar de una “reterritorialización” simbólica de la cultura de origen y de un esfuerzo por recuperar y reconstruir *in situ* los “geosímbolos” de la tierra natal (G. Giménez 1996).

Otro fenómeno que para muchos migrantes si representa una nueva forma de relación con el territorio es lo que se denomina “patria puntiforme”, resultante de la intensa movilidad territorial que caracteriza a las sociedades industriales modernas. Con esta expresión se quiere indicar que la “patria” (chica), anteriormente concentrada en un espacio contiguo cargado de símbolos y reso-

nancias afectivas, tiende hoy a dispersarse a lo largo de los itinerarios del migrante en lugares o espacios discontinuos. De ahora en adelante no solo la tierra natal, sino cualquier lugar que haya marcado profundamente la propia vida y donde existan recuerdos que evocar o amigos que visitar, se convierte en un “fragmento de patria” que también reclama lealtad y afecto. Una situación como esta implica correlativamente la fragmentación del sentido de pertenencia socio-territorial, provocando a nivel subjetivo incertidumbres, ambigüedades y conflictos de lealtad.

La propia pertenencia socioterritorial tiende a fragmentarse, tornándose multifocal y “puntiforme” para muchos individuos marcados por una prolongada experiencia itinerante, sea por razones profesionales o de trabajo, sea por motivo de exilio político o de migración laboral.

Factores del acto migratorio

Los factores que entran en la decisión de migrar y el proceso migratorio, pueden resumirse bajo cuatro epígrafes:

1. Factores asociados con la zona de origen.
2. Factores asociados con la zona de destino.
3. Obstáculos intervinientes.
4. Factores personales.

En toda zona existen innumerables factores que actúan para retener a las personas dentro de la zona o para atraer a las personas hacia ella, y existen otros que tienden a rechazarlas, algunos de estos factores afectan a la mayoría de las personas prácticamente de la misma manera, mientras que otros afectan a distintas personas de diferentes maneras, por ejemplo; un buen clima es atrayente y un mal clima, repelente para casi todos; pero un buen sistema escolar puede ser considerado como un factor positivo por un padre o madre de niños pequeños y como un factor negativo por un propietario de casa sin hijos a causa de las altas contribuciones a los bienes raíces a que da origen, mientras que un varón soltero sin propiedades tributables es indiferente a la situación (Lee 1966).

Las personas que viven en una zona tienen un conocimiento inmediato y a menudo de largo tiempo de la zona y, por lo general, son capaces de emitir juicios meditados y no precipitados acerca de ella. Esto no es necesariamente así respecto a los factores asociados con la zona de destino. El conocimiento de la zona de destino es pocas veces exacto y, de hecho, algunas de las ventajas y desventajas de una zona sólo pueden percibirse al vivir allí. Por lo tanto, siempre existe un elemento de ignorancia e incluso de misterio acerca de la zona de destino, y siempre debe existir cierta incertidumbre con respecto a la acogida de un migrante en una zona nueva.

Otra diferencia importante entre los factores asociados con la zona de origen y con la zona de destino se relaciona con las etapas del ciclo vital. Para muchos migrantes, la zona de origen es aquella en la cual han pasado los años de formación y respecto a la cual la buena salud general de la juventud y la ausencia de responsabilidades fastidiosas crean en retrospectiva una supervaloración de los elementos positivos y una supervaloración de los elementos negativos.

Por otra parte, las dificultades asociadas con la asimilación a un nuevo ambiente pueden crear en el recién llegado una valoración adversa, pero igualmente errónea de los factores positivos y negativos en el lugar de destino.

Existen muchos factores personales que afectan los umbrales individuales y que facilitan o retardan las migraciones. Algunos de éstos se mantienen más o menos constantes a lo largo de la vida del individuo, mientras que otros se hallan asociados con las etapas del ciclo vital y, en particular, con los violentos rompimientos que marcan el tránsito de una etapa a otra.

Claramente, existen etapas en el ciclo vital en las cuales los elementos positivos del lugar de origen son de una importancia abrumadora en la limitación de las migraciones, y hay momentos en que estos vínculos se aflojan en forma repentina y catastrófica.

Volumen de las migraciones

1. El volumen de las migraciones dentro de un territorio determinado varía con el grado de diversidad de las zonas incluidas en ese territorio (Lee 1996).

Un alto grado de diversidad entre las zonas debe conducir entonces a altos niveles de migraciones. Villahermosa posee una gran variedad de zonas que ofrecen diversidad de actividades para el desarrollo económico por lo cual es un punto propicio para destino final de la migración que se efectúa desde Tecoluta.

2. El volumen de las migraciones varía con la diversidad de los pueblos.

La diversidad de los pueblos también afecta al volumen de las migraciones, donde existe una gran uniformidad entre los pueblos ya sea en términos de raza u origen étnico, de instrucción, de ingresos o de tradición, cabe esperar una menor tasa migratoria que allí donde hay una gran diversidad. La diversidad de pueblos implica la existencia de grupos que son especialmente idóneos para ocupaciones determinadas.

3. El volumen de las migraciones se relaciona con la dificultad de superar los obstáculos intervinientes.

Una de las consideraciones más importantes en la decisión de migrar es la dificultad que presentan los obstáculos intervinientes.

4. El volumen de las migraciones varía con las fluctuaciones de la economía.

Los ciclos comerciales afectan de diversas formas el volumen de las migraciones, pero una consideración crucial es la manera como afectan la comparación de los factores positivos y negativos de los lugares de origen y de destino.

5. A menos que se impongan trabas severas, tanto el volumen como la tasa de las migraciones tienden a aumentar con el tiempo. El volumen de las migraciones tiende a aumentar con el tiempo por varias razones, entre ellas la creciente diversidad de las zonas, la creciente diversidad de los pueblos, y la disminución de los obstáculos. Como se indicó anteriormente, la industrialización y la occidentalización, las metas explícitas o implícitas de la mayoría de los países, aumentan la diversidad de las zonas.

6. El volumen y tasa de las migraciones varía con el estado de adelanto de un país o zona.

En un país que progresa económicamente, las diferencias entre las zonas se acentúan a causa del desarrollo industrial, y las diferencias entre los pueblos, a causa de la instrucción. Al mismo tiempo, los obstáculos se ven disminuidos por los adelantos tecnológicos y por motivos políticos (Lee 1996).

Es cierto que el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación y el desarrollo de vías terrestres para trasladarse genera un mayor flujo migratorio, pero cabe resaltar que la inserción de las antiguas comunidades chontales como Tecoluta al estado y un desarrollo de programas sociales de ayuda, genera un mayor interés y lazos con la cabecera municipal Nacajuca y con la ciudad más importante del estado que es Villahermosa.

Si bien es factible lo que nos comenta Lee, debemos de tomar en cuenta un factor muy importante como lo es la cultura, ya que todos los elementos mencionados por Lee son factores que modifican la cultura y el territorio de Tecoluta 1ª de Nacajuca, y es en esta parte donde es necesario conjuntar una teoría de cultura y territorio que nos explica más afondo las consecuencias de estos elementos; en esta investigación utilizaremos la teoría de cultura y migración de Gilberto Giménez, ya que nos proporciona los resultados relacionados con la teoría de Lee.

Del territorio

Ineludiblemente que para estudiar a este grupo social donde residen nuestras mujeres de Tecoluta 1ª. Nacajuca que emigran a la ciudad de Villahermosa, debemos enfocarnos en un esquema de cultura. Para ello hemos considerado pertinente los estudios que sobre cultura y territorio hizo Gilberto Giménez, ya que él nos explica que el territorio no se reduce a ser un básico escenario donde ocurren diversas situaciones de índole: industrial, político y social; si no que en sí, este territorio constituye bajo sus propias palabras “un significativo denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas” (Giménez 1996).

Los territorios culturales, frecuentemente superpuestos a los geográficos, económicos y geopolíticos, resultan, como se ha visto, de la apropiación simbólico-expresiva del espacio. Los geógrafos, los historiadores y los economistas suelen prestar escasa atención a la dimensión cultural del territorio. Sin embargo, esta situación ha comenzado a cambiar a partir del surgimiento reciente de la llamada geografía de la percepción, estrechamente asociada a la geografía cultural, que concibe el territorio como lugar de una escritura geosimbólica. De todos modos, en nuestros días parece imponerse cada vez más la convicción de que el territorio no se reduce a ser un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas.

Giménez, hace referencia a dos tipos fundamentales de territorio: los territorios próximos, llamados también territorios identitarios, como la aldea o pueblo, el barrio, el terruño, la ciudad y la pequeña provincia; y los territorios más vastos, como los del Estado-nación, los de los conjuntos supranacionales (como la Unión Europea) y los “territorios de la globalización”.

En una primera dimensión, el territorio constituye por sí mismo un “espacio de inscripción de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. En efecto, sabemos que ya no existen “territorios vírgenes” o propiamente naturales, sino sólo territorios literalmente “tatuados” por las huellas de la historia, de la cultura y del trabajo humano (Giménez 1996). Ésta es la perspectiva que asume la llamada “geografía cultural”, que introduce, entre otros, el concepto clave de “geosímbolo”. Éste se define como “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisiten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que aumenta y conforta su identidad.

En una segunda dimensión, el territorio puede servir como marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio. Se trata siempre de rasgos culturales

objetivados, como son las pautas distintivas de comportamiento, las formas de vestir peculiares, las fiestas del ciclo anual, los rituales específicos, como los que se refieren al nacimiento, el matrimonio y la muerte, las danzas lugareñas, las recetas de cocina locales, las formas lingüísticas o los sociolectos del lugar, etc. (Giménez 1996)

En una tercera dimensión, el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso, los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto hemos pasado de una realidad territorial “externa” culturalmente marcada a una realidad territorial “interna” e invisible, resultante de la “filtración” subjetiva de la primera, con la cual coexiste (Giménez 1996).

Resulta capital para entender que la “desterritorialización” física no implica automáticamente la “desterritorialización” en términos simbólicos y subjetivos, sobre todo porque se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo, a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva “la patria adentro” (Giménez 1996).

El territorio desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de “condición”, de “contenedor”, de “recurso instrumental” o de “fricción”. Digamos entonces que, cuando se trata de pertenencia socio-territorial, la misma territorialidad se integra en el simbolismo expresivo-evaluativo de la comunidad como uno de sus componentes o elementos. Para alcanzar el nivel del involucramiento socio-cultural se requiere la adhesión compartida al complejo simbólico-cultural de una colectividad dentro de la cual el territorio desempeña un papel central.

Esta pertenencia socio-territorial se logra mediante la socialización primaria de los individuos en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia territorialmente caracterizadas. En

efecto, a través del proceso de socialización los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socioterritorial. De este modo coronan de significado social sus propias relaciones ecológicas con el entorno territorial.

La pertenencia socio-territorial que resalta Giménez da un nivel de pertenencia a un colectivo, es decir, la dimensión territorial se caracteriza por la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores. Por ejemplo, un pueblo, una comunidad.

Giménez nos presenta tres tipos de dimensiones de la identidad, que se pueden dar cuando un sujeto emigra de un territorio a otro, de aquí podremos entonces partir para retomar lo que anteriormente comentamos sobre lo que posiblemente en su definición significa la palabra “identidad” (Giménez 1996).

1) Identidad histórica y patrimonial, construida en relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad y/o con un patrimonio sociocultural natural o socioeconómico.

2) Identidad proyectiva, fundada en un proyecto regional, es decir, en una representación más o menos elaborada del futuro de la región, habida cuenta de su pasado.

3) Identidad vivida, reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Este último tipo de identidad puede contener, en forma combinada, elementos históricos, proyectivos y patrimoniales. Frecuentemente estos tres tipos se imbrican entre sí para definir y constituir la identidad regional. Pero a veces pueden ser asumidos en forma aislada por los actores regionales (Giménez 1996).

Por lo que toca a las motivaciones, éstas son múltiples, se puede tener el sentimiento de pertenecer a una región sociocultural por nacimiento, por habitación prolongada, por integración social, por radicación generacional o por actividad profesional.

Pero si bien en estas tres dimensiones de la identidad mencionadas por Giménez los sujetos individuales o colectivos, interiorizan el espacio y las expresiones sociales resultantes de la historia y sucesos importantes de su comunidad, sus proyectos, sus costumbres, etc. integrándolo a su propio sistema cultural, constituyendo así su identidad; al momento de tomar la decisión de migrar, se encuentran con un sistema de valoraciones de los elementos positivos y una valoración de los elementos negativos de la zona a la cual desean migrar en comparación con los aspectos positivos o negativos de su comunidad, más aun al momento de migrar, los actores se enfrentan a una cultura y un territorio que se contraponen a su cultura, de todos modos a pesar de tener una especie de balance entre su comunidad de origen y la zona de destino, la migración, siempre será un fenómeno mucho más complejo, entrelazado e inconsciente, ya que son solo percepciones, que pueden distar mucho de la realidad.

Nuestras mujeres indígenas migrantes de Tecoluta, como muchos otros grupos sociales, tienen un considerable apego a su comunidad y al territorio en el que se localizan, ya que en estos elementos han vivido y experimentado circunstancias, valores y formaciones, que las hacen estimar dicho territorio que ya no solo representa un área geográfica; si no que forma parte de su cultura y su identidad.

Es central para esta investigación, hacer énfasis en la identidad de las mujeres migrantes de Tecoluta, como asimismo conocer si se consideran menos indígenas al estar más en contacto con una “trama simbólica” diferente (a la que se refiere Geertz al inicio de este capítulo), como lo es Villahermosa, cómo se sienten al trasladarse de Villahermosa a Tecoluta y viceversa en territorios identitarios diversos, qué piensan al llegar a su pueblo, etc. Todas estas interrogantes que involucran el territorio identitario, lo vivido por ellas, en una dimensión de representaciones sociales diversas, son las que descubriríamos en el siguiente capítulo y nos permitirían conocer mucho más de ellas como género desde la perspectiva de Marcela Lagarde.

No podemos dejar de lado que nuestras actrices son mujeres y por tanto debemos hacer hincapié en la identidad de género ya que esto nos permitiría identificarlas dentro de un círculo no de diferencias ni desigualdades, sino de procesos de adaptación, identificación y de significaciones en territorios diversos y culturas diversas.

De la identidad femenina

La identidad de los sujetos se conforma a partir de una primera gran clasificación genérica. Las referencias y los contenidos genéricos, son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad. Sobre ellos se organizan y con ellos se conjugan otros elementos de identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política (Lagarde 1990).

La identidad se nutre también de la adscripción a grupos definidos por el ámbito de intereses, por el tipo de actividad, por la edad, por el periodo del ciclo de vida, y por todo lo que agrupa o separa a los sujetos en la afinidad y en la diferencia.

La identidad de género, alude a la percepción subjetiva que un individuo tiene sobre sí mismo en cuanto a sentirse hombre o mujer y se constituye en uno de los tres elementos de la identidad sexual, junto a la orientación sexual y el rol de género. Sus articuladores son los cánones vigentes de masculinidad y feminidad, estos se relacionan con el esbozo ideoaectivo de pertenencia a un sexo, se trata por consiguiente, de la expresión individual del género, es importante mencionar, que toda la sociedad tiene un conjunto de esquemas de género, una serie de estereotipos culturales relacionados con el género y que sirven de base para la formación de una identidad social en relación con otros miembros de esa sociedad, esto tiene como consecuencia el origen a la identidad de género.

La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición: genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad

son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer. Contrasta la afirmación de lo natural con que cada minuto de sus vidas, las mujeres deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres. De manera que a lo largo de la historia sobre todo los países occidentales, todavía hoy día, las mujeres han sufrido una gran presión social para responder delante de las demás con comportamientos asociados a esos atributos.

La sobrecarga del “debe ser” y su digno opresivo le generan conflictos y dificultades con su identidad femenina, sobre todo porque es precisamente esta cultura patriarcal la que determina y condiciona su identidad de género.

En muchas regiones se ha consolidado y arraigado por el hombre, que desde el hogar las mujeres deben trabajar en la casa y dentro de la casa, cuidando a los hijos, haciendo la limpieza, lavando, planchando, cocinando y atendiendo todas las necesidades que son referente a la mujer, según esta ideología. Estas actividades determinan que lo son en el hogar, ya que se les formó y se les educó para tal fin, sin la posibilidad remota de elegir otra actividad diferente.

A partir del feminismo contemporáneo ha sido posible plantear algunas hipótesis, como la siguiente; la mujer es la síntesis histórica de sus determinaciones sociales y culturales, y las mujeres lo son de sus condiciones específicas y concretas. Si la mujer no es un hecho de la naturaleza, los cambios que le ocurren la modifican y pueden hacerlo hasta tal punto que la categoría mujer desaparezca. Esta posibilidad significa un drama cultural para quienes se niegan a abandonar el viejo mundo, en cambio da sentido a la vida de mujeres insertas desde ahora en la utopía (realmente existente) de redefinir su condición y su identidad.

El mito sobre el origen y la definición naturales de los géneros traduce estos cambios como muerte genérica y no permite imagi-

nar que la diversidad en libertad, enriquece las experiencias y la historia.

Es sentido común la creencia en que si se realizan funciones, actividades y trabajos específicos, y en que si se tiene relaciones, comportamientos, sentimientos o actitudes asignadas al género contrario, los sujetos abandonan su género y se convierten en el opuesto. De ahí el miedo. En efecto, si cambian los hechos que definen la identidad genérica, esta se transforma también, pero el equívoco es creer que se concluye en la dimensión genérica contraria. Los cambios genéricos pueden ir en muchas direcciones y desembocar en condiciones inimaginadas, como el surgimiento de nuevas categorías, y la modificación o desaparición de las existentes.

La creencia en que cambiar es convertirse en el otro es generalizada. “Los hombres temen en que si cuidan a los niños o hacen la comida, dejan de ser hombres; si no son ellos quienes toman las decisiones básicas, si “se dejan mandar o mantener” por las mujeres, si no las maltratan o engañan, se les llama *mandilones* y se sienten pocos hombres. A los hombres que hacen cosas de mujeres se les considera mujeres, seres inferiores. He ahí el daño. En el lenguaje patriarcal ya no son hombres, son putos” (Lagarde 1990).

La pérdida de aspectos de la masculinidad patriarcal es vivida con sufrimiento, confusión, rabia y desacuerdo. Se debe al poder real y simbólico de los hombres y a que lo más afectado para ellos es su virilidad.

“Si las mujeres hacen cosas de hombres se afirma que lesionan su feminidad. Se les llama machorras, marimachas, poco femeninas por haberse aproximado a hechos de la masculinidad. Como la feminidad supone un orden natural no puede perderse por completo. Se cultiva la esperanza del regreso a un bienestar mítico en que las mujeres vuelven a ser mujeres” (Lagarde 1990).

El texto que nos presenta Marcela Lagarde, acerca de las ideas que se presentan en las sociedades patriarcales son las que se contraponen al proceso de superación personal de las mujeres, son elementos que se tienen que tomar en cuenta en nuestra

investigación ya que nuestras mujeres migrantes de Tecolula 1^a., Nacajuca provienen de una cultura patriarcal donde el padre es que decide que hara cada miembro de la familia, de acuerdo a su género, quien estudiara y hasta qué grado, etc.

La estructura genérica patriarcal, es una ideología fosilizada porque expresa y sintetiza separaciones simbólicas inmutables que no corresponden a la complejidad genérica de los sujetos. Su esencia consiste en elaborar las diferencias como excluyentes y antagónicas por naturaleza. Y cada vez más mujeres y hombres son conceptualizados y tratados como anormales que no cumplen con lo que debe ser un hombre o una mujer (Lagarde 1990).

La identidad y los hechos vividos por las mujeres son evaluados y contrastados, además, con lo que en su círculo cultural se considera masculino o femenino. Vivir en el mundo patriarcal hace a las mujeres identificarse y des identificarse con las mujeres, con los hombres, con lo masculino y con lo femenino. No viven una identificación directa con la mujer y lo femenino, ni está excluida su identificación con los hombres y con lo masculino.

Es común que voluntaria o compulsivamente, las mujeres dejen de vivir hitos de su feminidad y encuentren formas nuevas de vida. Sin embargo, como todas ellas son evaluadas con estereotipos rígidos independientemente de sus modos de vida- y son definidas como equivocadas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, fallidas, locas.

No obstante, los desfases entre el deber ser y la existencia, entre la norma y la vida realmente vivida, generan procesos complejos, dolorosos y conflictivos, en mayor grado si son enfrentados con las concepciones dominantes de feminidad (ideologías tradicionales), porque las mujeres viven estos desfases como producto de su incapacidad personal para ser mujeres, como perdida y como muerte.

Cada espacio y cada proceso de desestructuración del “ser de y para otros” que definen la feminidad significan una afirmación de las mujeres: son hechos innovadores, hitos de libertad y democratización de la sociedad y la cultura. A cada mujer la constituye

la formación social en que nace, vive y muere, las relaciones de producción, reproducción y con ello la clase, el grupo de edad, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder, la sexualidad procreadora y erótica, así como las preferencias eróticas, las costumbres, las tradiciones propias, y la subjetividad personal, los niveles de vida, el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la lengua, la religión, los conocimientos, el manejo técnico del mundo, la sabiduría, las definiciones políticas, todo ello a lo largo del ciclo de vida de cada mujer.

La diferencias entre las mujeres derivadas de su posición de clase, de su acceso a la tecnología, de su relación con las diferentes sabidurías, de su modo de vida rural, selvático o urbano-, son significativas al grado de constituir a partir de ellas vivencias sorprendentes comunes: las mujeres sometidas a la doble opresión genérica y de clase; quienes solo están sujetas a opresión genérica pero no de clase; mujeres que viven la triple opresión de género, de clase y étnica o nacional; mujeres que comparten la vivencia de formas exacerbadas de violencia; mujeres que viven todo esto agravado por hambre, enfermedad y muerte.

Las mujeres cambian mucho más que otros grupos y categorías sociales, sin embargo, no son concebidas ni por ellas ni por los otros, como los sujetos sociales más cambiantes en esta época histórica. Todas emprenden nuevas actividades, nuevas relaciones, nuevas formas de comportarse, trabajan por doble partida y se desenvuelven en una *doble vida*, en un desdoblamiento que cada una tiene que elaborar subjetivamente e integrar en su identidad. La cultura y sus posibilidades de pensar esta situación la reducen a masculino y femenino. Grupos crecientes de mujeres quieren y procuran cambiar más allá de los cambios compulsivos a que las obliga la sociedad. Han definido en qué y cómo quieren cambiar.

Cada mujer está involucrada en el sincretismo concretado en su persona, vive la síntesis a partir de diferentes combinaciones, profundidad, complejidad, y conflicto. La síntesis sincrética de identidades en transformación constituye y organiza la subjetividad de estas mujeres que virtualmente viven una *doble vida*. Se

generaliza la escisión interior producto de esta doble vida, el antagonismo llega a ser tan agudo en cada una que se le llamó esquizofrenia vital. En el caso de las mujeres migrantes de Tecoluta 1ª, no sabemos si de manera concreta o parcial se estaría dando esta doble vida de la que habla Marcela Lagarde, puesto que ellas no se encuentran inmersas en un proceso total de migración, sino que su proceso migratorio se da de manera temporal y poco a poco; ello hace que posiblemente no se den cuenta de los cambios y transformaciones que pudieran sufrir a raíz de ir y venir de su comunidad a su lugar de trabajo o viceversa.

La presencia de las mujeres en los ámbitos propios y en los que tradicionalmente eran masculinos, y la resignificación ideológica y política (jurídica, mítica) de las mujeres y de lo femenino, hace que el mundo se feminice. Esto se combina con la desaparición de grandes áreas de la masculinidad de los hombres, y con la reconversión de las mujeres para sustituirlos y se crean más espacios exclusivamente femeninos en el mundo patriarcal.

Las mujeres hemos enriquecido nuestra condición genérica: este hecho no sólo no es reconocido, sino que valemos menos tasadas con las viejas medidas de la feminidad patriarcal

Conocimientos, sabiduría y nuevos poderes son producto positivo de la complejidad de vida de las mujeres. Surge el liderazgo femenino y la creación de múltiples espacios políticos por las mujeres, especialmente de feministas. Se amplía la participación política y la incidencia femenina en el mundo mediato e inmediato.

El sujeto se constituye por el deseo, el hacer, el lenguaje, y por el poder de afirmarse. Los cambios esenciales en la identidad genérica de las mujeres se plasman en mujeres con deseos propios de existencia, de hacer, de poseer, de reconocimiento, de saber, de creación y de fundación, también con los deseos de bienestar y trascendencia. (Lagarde 1990)

Es una realidad que las mujeres están sufriendo cambios y no sólo en su rol social como mujeres, sino en su propia identidad femenina, estos cambios, son significativos, aunque la sociedad y las culturas aun no estemos preparados para estas transformacio-

nes que, en su caso, algunas mujeres podrían identificar y reconocer o negar y seguir, pero a final de cuentas siguen y seguirán siendo mujeres.

Si bien establecimos que las mujeres en el mundo están cambiando su rol social e incluso redefiniendo su feminidad y que este mismo cambio se está reflejando en comunidades muy alejadas como es Tecoluta Nacajuca, para conocerlo a mayor profundidad es necesario conocer las significaciones, valoraciones y transformaciones que pudieran darse entre los dos mundos que viven nuestras actoras el rural y el urbano, es que daremos cuenta de ello, utilizando la teoría de las representaciones sociales de Moscovici, pero desde la perspectiva crítica y analítica de Jodelet.



CAPÍTULO VII

Las representaciones sociales y las viajeras del eden como objeto de estudio

La teoría de las representaciones sociales, nos permitirá analizar aspectos de nuestras mujeres migrantes de manera colectiva centrado en lo social, sobre todo porque ellas conviven de manera directa en dos territorios: el rural y el urbano.

Existen un sin número de valoraciones que nuestras actoras podrían dar a su relación con la comunidad, su lugar de origen, su familia y cada uno de sus integrantes e incluso de ellas como mujer, el punto es si estas valoraciones se ven afectadas debido al fenómeno migratorio y en determinado momento pudieran transformarse o revalorizarse, estos cambios son los que pretendemos identificar; por ello, es que la teoría de las representaciones sociales cumple un papel fundamental en este trabajo de investigación, ya que nos permitirá identificar estos aspectos de la vida rural y urbana de nuestras actoras.

El término o aspecto representaciones sociales, se utiliza en las ciencias sociales muchos años después de que Moscovici, lo regresara al campo de las investigaciones, ya que había sido planteado muchos años atrás por Durkheim. (Jodelet 2008)

Las representaciones sociales establecen la denominación de diversos fenómenos que son observados y estudiados en varias etapas, se pueden estudiar de manera individual y colectiva dentro de los ámbitos psicológicos y sociales. (Jodelet 2008)

Es indudable que los seres humanos actuamos y nos comportamos según sea el grupo social en el que estemos y todos lo hacemos de formas diversas, pero este comportamiento siempre

está rodeado de significaciones, vivencias y valores, que, desde mi perspectiva, son adquiridos por nosotros al convivir con otros o en un contexto al que se puede pertenecer o no.

“Los sujetos comprenden e interpretan de manera diferente la situación en que se encuentran y no se comportan de manera similar ante un procedimiento que se mantiene idéntico”. (Jodelet 2008)

Hay diversas formas de asimilar las representaciones sociales, indica Jodelet, la que se elabora por parte de un colectivo, recibe la inducción social y no toma en cuenta la realidad de su estructura funcional (Jodelet 2008)

Las vivencias y el conocimiento adquirido a través de ellas, nos van alimentando y transformando de aquí a lo que refiere Moscovici y plantea Jodelet, a que el conocimiento constituye el eje central de una psicología del conocimiento y una producción mental social.

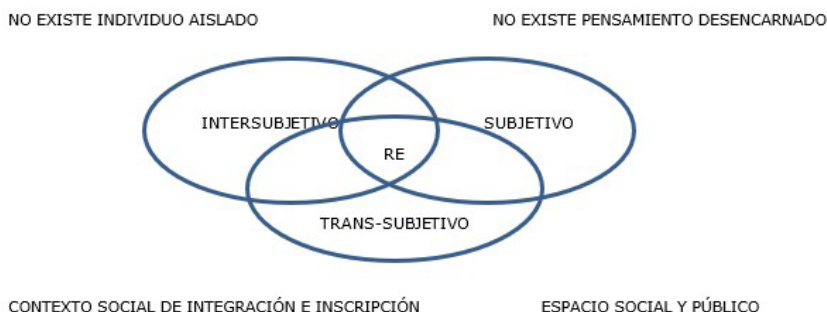
“La noción de representación social nos sitúa en un punto donde se intersectan lo psicológico y lo social, concierne a la manera de cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, “ingenuo” que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina “conocimiento de sentido común” o bien pensamiento natural, por oposición a pensamiento científico. Este conocimiento se va formando a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamientos que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Este conocimiento es en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido.” (Jodelet 2008)

En su documento el movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales, Jodelet, señala de manera acertada que Moscovici plantea la representación social como una “Elaboración psicológica y social” misma que se constituye en “Sujeto-alter-objeto” (Jodelet 1984).

Surge una reflexión contemporánea que ubica al sujeto en una perspectiva política e histórica y lo hace resurgir del letargo donde pretendían dejarlo, presentándose ideas como la de Foucault quien señalaba su preocupación por estudiar y tomar en cuenta al sujeto “El sujeto tiene una génesis, tienen una formación, tiene una historia; el sujeto no es originario”. (Jodelet 1984)

Jodelet resalta, que todos aquellos que les interesa el estudio de las representaciones sociales, debe concebirlas desde las relaciones sociales y que no debemos dejar de ser sensibles a esta relación que el sujeto tiene y establece con la historia de las mentalidades, indicando que en la representación interviene la intersujektivación, como objeto de una reflexión que se debe realizar y de una elección que se debe hacer por parte del sujeto, utilizando aspectos de sí mismo o representaciones de sí mismo, elementos de suma importancia para nuestra investigación.

“Las maneras en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida, su ser en el mundo, desempeñan un papel indiscutible en la orientación y la reorientación de las prácticas. La más difícil, porque las representaciones sociales son fenómenos complejos que ponen en juego numerosas dimensiones que deben ser integradas en una misma aprehensión y sobre las cuales se tiene que intervenir conjuntamente. Con tal propósito, propongo un marco de análisis que permite situar el estudio de la representación social en el juego de la subjetividad”, Y propone un esquema (Jodelet 2008):



(Jodelet 2008)

En el esquema anterior Jodelet hace referencia a Moscovici, estableciendo tres esferas de pertenencia: La de la subjetividad, la intersubjetividad y la trans-subjetividad, tal y como lo plantea la teoría de representaciones sociales de Moscovici.

Toda representación es la representación de un objeto y de un sujeto. Si bien es cierto que se debe tomar siempre en consideración el tipo de objeto referido en el estudio de una representación social, el comentario del esquema se focalizará, por razones analíticas, exclusivamente sobre el sujeto pensante. No se deja de subrayar fuertemente, como está indicado. (Jodelet 2008)

Nuestros sujetos o actores se mueven y desempeñan dentro de un grupo social que no está determinado a ser estático, sino que es cambiante, de aquí la relación con la presente teoría, ya que a como lo señala la autora: “Los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción. Por un lado, la participación en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social. Por otro lado, la pertenencia social definida en múltiples escalas: la del lugar en la estructura social y la de la posición en las relaciones sociales; la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales; y la del espacio social y público”

Estos procesos pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional, y depender de una experiencia en el mundo de vida (Jodelet 1984). La participación en el mundo y en la intersubjetividad pasa por el cuerpo: no existe pensamiento desencarnado flotando en el aire. Esto nos lleva a integrar en el análisis de las representaciones los factores emocionales e identitarios, juntamente con las tomas de posición ligadas al lugar social, y las connotaciones que van a caracterizar, en función de la pertenencia social, la estructura de las representaciones. Las diferentes facetas que califican al sujeto no entran en juego de modo sistemático en la producción de las representaciones sociales, y su importancia relativa debe relacionarse, evidentemente, con el tipo de

objeto representado y con la situación en la que se forja la representación. Las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo.

La esfera de la intersubjetividad remite a situaciones que, en un contexto determinado, contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa. Son numerosos los casos que ilustran el papel del intercambio dialógico del que resultan la transmisión de información, la construcción del saber, la expresión de acuerdos o de divergencias a propósito de objetos de interés común, la interpretación de temas pertinentes para la vida de los participantes en la interacción, y la posibilidad de creación de significados o de resignificaciones consensuales. Este tipo de intercambio es el objeto privilegiado de la psicología social y de las intervenciones de tipo terapéutico o de las que están destinadas a individuos que tienen que modificar su relación a una situación de vida en un contexto comunitario, o de trabajo en un marco organizacional. En estos espacios de interlocución, también se ha recurrido a un universo ya constituido, en el plano personal o social, de representaciones. Éstas intervienen como medios de comprensión y como instrumentos de interpretación y de construcción de significados compartidos en torno de un objeto de interés común o de acuerdo negociado. Finalmente, la tercera esfera, la de la trans-subjetividad, no fue tomada muy en cuenta por lo menos en los últimos años. Esta esfera se compone de elementos que atraviesan tanto el nivel subjetivo como el intersubjetivo. Su escala abarca tanto a los individuos y a los grupos, como a los contextos de interacción, las producciones discursivas y los intercambios verbales.

Porque hablar de sujeto en el campo de estudio de las representaciones sociales es hablar del pensamiento, es decir, referirse

a procesos que implican dimensiones psíquicas y cognitivas; a la reflexividad mediante el cuestionamiento y el posicionamiento frente a la experiencia; a los conocimientos y al saber; y a la apertura hacia el mundo y los otros. Tales procesos revisten una forma concreta en contenidos representacionales expresados en actos y en palabras, en formas de vivencia, en discursos, en intercambios dialógicos, en afiliaciones y conflictos. Esta especificidad de la representación del sujeto como pensamiento abre un espacio de investigación que en gran medida aún queda por analizar. En los autores referidos, el término “sujeto” se presenta frecuentemente como revestido de una estructura conceptual y abstracta, como dotado de un carácter programático. Necesitamos encarnarlo, lo que no será una tarea fácil. (Jodelet 2008)

No podemos concluir sin especificar que la representación social se define por un contenido que se encuentra conformado ya sea por imágenes, informaciones, opiniones, actitudes, etc. y este contenido se relaciona con un objeto que puede ser un trabajo por realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. es decir es la representación social de un sujeto con otro. Por eso Jodelet hace hincapié en que siempre “debemos entender que toda representación social es representación de algo y de alguien. No es un duplicado de lo real o lo ideal, sino es un proceso que establece una relación, pero una relación con el mundo y con las cosas”. Elemento de relación que podemos encontrar en los resultados de este estudio, pues aquí nos adentramos a esta relación de las mujeres migrantes de Tecoluta Nacajuca. (Jodelet 1984)

Expone Jodelet, que las representaciones sociales se construyen desde diversas ópticas, misma que resumiré de manera general. La primera refiere a la actividad netamente cognitiva a través de la cual el sujeto crea la representación, la cual se da en dos dimensiones, una de contexto y la otra de pertenencia, la primera donde el sujeto tiene una interacción social con otros y la segunda donde el sujeto aporta ideas, valores y modelos de su grupo de origen o ideologías transmitidas dentro de la misma sociedad. En la segunda óptica presentada por Jodelet, se considera que el suje-

to es productor de sentido, al expresar su experiencia en el mundo social en el cual convive. La tercera se refiere a la representación en forma de discurso, mediante la práctica discursiva de sujetos dentro de la sociedad. La cuarta es la del sujeto como actor social, puesto que está y forma parte de un lugar social. La quinta contempla las relaciones intergrupales, son las interacciones que los individuos sufren de sí mismos de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros. Finalmente, la última perspectiva, la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos. (Jodelet 1984)

Moscovici, por su parte refiere Jodelet (1984), hace que coexistan dentro de la manera de pensar la realidad cotidiana dos tipos de causalidades: La causalidad por atribución, atribuida de una causa a un efecto y la causalidad por imputación, que busca las intenciones que hay detrás de los actos y el porqué de su finalidad.

Es imprescindible mencionar que las representaciones sociales, constituyen objetos cuyo estudio permea y repercute a través de dimensiones históricas, sociales y culturales, de los propios grupos sociales.

Estas representaciones sociales referentes a su migración y que localizamos en las mujeres migrantes de Tecoluta 1a, constituyen una trama densa de significados que las definen como mujeres, como parte de un pueblo indígena, como integrantes de una familia, sus tradiciones, su territorio y que constituyen su cultura, cultura que se va transformando y que a su vez las transforma y en la cual intervienen diversos elementos tan extensos como el ser mismo, pero que categorizamos y simplificamos bajo ciertos análisis que elaboramos en base a su discurso, en esas historias de vida, que se realizan día con día en su migración.

Con respecto al estudio que realizamos sobre las representaciones sociales de las mujeres indígenas migrantes de Tecoluta 1ª, a su identidad de género y para llevar a cabo nuestra investigación, analizamos los discursos de nuestras mujeres migrantes y las narrativas que de ellas emanaron, para ello nos en la Teoría de las Representaciones Sociales como una herramienta metodológica que

nos permitió entender la manifestación simbólica de las relaciones establecidas en la experiencia humana. Consideramos esta teoría, una herramienta útil, porque de la misma manera comprendimos la manifestación simbólica de la experiencia humana de cada una de nuestras mujeres como migrantes y de su identidad.

Sus discursos, el decir de sus propias experiencias vividas a través de sus procesos de migración, la significación de su femi- nidad, retos, temores, la familia, las transformaciones y demás as- pectos que externaron mediante el uso de la palabra, durante sus conversaciones con el investigador, son a groso modo elementos que de entrada nos ofrecen un bagaje muy rico, que nos adentró a explorar de manera beneficiosa el propósito de esta investigación.

El estudio centra su mirada en los discursos, mujeres migran- tes de Tecoluta 1ª. Nacajuca Tabasco. Esta tarea está sustentada reiteramos, en la Teoría de las Representaciones Sociales, definida en prácticas sociales y representaciones sociales de Jean Claude Abric "...como una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad mediante sus propios sistemas de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí". (Abric 2001)

En el texto del mismo autor en cuestión, se pueden encontrar las funciones que las representaciones sociales tienen:

- ✓ Las funciones de saber: Permite comprender y explicar la rea- lidad. Las representaciones permiten a los actores sociales ad- quirir nuevos conocimientos e integrarlos, de modo asimilable y comprensible para ellos, coherente con sus esquemas cogni- tivos y valores. Por otro lado, ellas facilitan y son condición ne- cesaria para la comunicación. Definen el cuadro de referencias comunes que permiten el intercambio social, la transmisión y difusión del conocimiento.
- ✓ Las funciones identitarias: Las representaciones participan en la definición de la identidad y permiten salvaguardar la especifici-

dad de los grupos. Sitúan además, a los individuos y los grupos en el contexto social, permitiendo la elaboración de una identidad social y personal gratificante, o sea, compatible con el sistema de normas y valores social e históricamente determinado.

- ✓ Las funciones de orientación: Las representaciones guían los comportamientos y las prácticas. Intervienen directamente en la definición de la finalidad de una situación, determinando así a priori, el tipo de relaciones apropiadas para el sujeto. Permiten producir un sistema de anticipaciones y expectativas, constituyendo una acción sobre la realidad. Posibilitan la selección y filtraje de informaciones, la interpretación de la realidad conforme a su representación. Ella define lo que es lícito y tolerable en un contexto social dado.
- ✓ Las prácticas y las funciones justificadoras: Las representaciones permiten justificar un comportamiento o toma de posición, explicar una acción o conducta asumida por los participantes de una situación (Abric 2001).

La funcionalidad de las representaciones sociales puede sintetizarse en evaluativas, orientadoras, explicativas y clasificatorias. A esta es necesario añadir otras dos funciones que guardan estrecha interrelación con las mencionadas anteriormente. Dichas funciones son:

- ✓ Función sustitutiva: Las representaciones actúan como imágenes que sustituyen la realidad a la que se refieren, y a su vez participan en la construcción del conocimiento sobre dicha realidad.
- ✓ Función icónico-simbólica: Permite hacer presente un fenómeno, objeto o hecho de la realidad social, a través de las imágenes o símbolos que sustituyen esa realidad. De tal modo, ellas actúan como una práctica teatral, recreándonos la realidad de modo simbólico.

De acuerdo a lo señalado por el mismo Abric, las representaciones sociales poseen una estructura, la cual contiene elementos que la distinguen: El núcleo central y las periferias. La primera con una función generadora y otra organizadora; y las últimas con funciones de concreción, regulación y defensa. Con estos elementos nos adentraremos en las palabras de las mujeres indígenas migrantes para hacer emerger las representaciones sociales que tienen de sí mismas a raíz de su proceso migratorio.

a) Lo nuclear.

En su esclarecedor libro Abric puntualiza que: “El núcleo central es el elemento esencial de toda representación social constituida y que puede de algún modo ir más allá del simple marco de objeto de la representación para encontrar directamente su origen en valores que lo superan, y que no necesitan aspectos figurativos, esquematización, ni concreción.” (Abric 2001)

Las representaciones sociales están constituidas alrededor de un núcleo central. Este determina la significación y dispone de la cohesión de sus componentes. Sin ellos no se instauraría ningún núcleo, por tanto, la representación sería imposible. Para edificarse, el núcleo central cuenta con funciones:

La *generadora* es el elemento mediante la cual se crea y se transforma la significación de los otros elementos constitutivos de la representación. Es por su conducto que esos elementos toman un sentido, es decir, un valor.

La *organizadora* es el núcleo central que determina la naturaleza de los lazos que unen, entre ellos, los elementos de la representación. Es, este sentido, el elemento unificador y estabilizador de la representación. (Abric 2001)

b) Lo periférico.

En lo que se refiere a este aspecto, Abric señala que: “Los elementos periféricos se organizan alrededor de un núcleo central... constituyen la interface entre el núcleo central y la situación concreta.” (Abric 2001)

En su libro, el autor precisa que los elementos periféricos cumplen con tres funciones en el proceso de la representación social:

Función concreción, resulta del anclaje de la representación de la realidad y permiten revestirla en términos concretos, comprensibles y transmisibles de inmediato. Integran los elementos de la situación en la que la representación se produce, hablan del presente y de lo vivido del sujeto.

Función regulación, es más flexible que los elementos centrales que desempeñan un papel esencial en la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto....frente a la estabilidad del núcleo central constituyen el aspecto móvil y evolutivo de la representación.

Función defensa, por medio de ella se resiste al cambio, puesto que cualquier transformación medianamente sustancial ocasionaría un trastorno completo. De este modo el sistema periférico funciona como un sistema de defensa de la representación. Constituye lo que Flament llama parachoques. (Abric ,2001)

En esta investigación, la teoría de las representaciones sociales, nos permitió conocer ese conjunto de hechos que convergen en la realidad social de un grupo étnico como el de Tecoluta Nacajuca, ya que comprendimos esa realidad concreta de la vida social de las mujeres migrantes del lugar y sus representaciones sociales desde su propio proceso de migración, considerando que esta se da de forma variada y compleja, puesto que conoceremos un sinfín de significados y transformaciones que padecen, pero precisamente esto nos puede permitir interpretar sus propios discursos y la narrativa de lo que les sucede en su viaje de ir y venir, clasificando las circunstancias, el fenómeno de la migración y a las propias mujeres con los otros sujetos y en otro ambiente diferente, al de su origen, que es lo que nos ofrece su migración a Villahermosa.

Como menciona Jodelet, el sujeto de estudio, en este caso nuestras mujeres migrantes de Tecoluta 1ª., no son seres aislados, son seres sociales que se desenvuelven en esferas comunitarias: la familia, la comunidad donde habitan con todos sus conocidos y

en este caso; el lugar de migración donde se desempeñan y donde están inmersas en un grupo familiar distinto al suyo ya que muchas de ellas trabajan en labores domésticas, estas tres esferas están ligadas a la esfera central de estudio que son las representaciones sociales que le asignan estas mujeres migrantes a ciertos elementos de la trama cultural en la que se desenvuelven.

Ineludiblemente que a medida que se da una migración física en las mujeres migrantes de Tecoluta 1ª, para trabajar en la capital del estado que es Villahermosa, las representaciones sociales que de su rol como mujer tienen y su identidad como tal, se ven afectadas de una u otra manera, posiblemente transformados, resignificados y hasta pudiera ser revalorados. Para ello pues, será necesario leer la segunda parte de este libro, lo que nos permitirá conocer a fondo y más de cerca a nuestras mujeres migrantes y viajeras, sus experiencias, identidad, en sí, su viaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude. *Prácticas sociales y representaciones*. México D.F.: Coyoacán S.A. de C.V., 2001.
- Barbosa, Fabio. «Un siglo de explotación petrolera en Chiapas.» *Petróleo y electricidad* (1997): 10.
- Beltran, José Eduardo. *Petróleo y desarrollo*. Villahermosa.: Gobierno del Estado de Tabasco., 1988.
- CDI. «Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas.» *Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas de México* (2006).
- . «www.cdi.org.mx.» diciembre de 2000. www.cdi.org.mx. 28 de octubre de 2013.
- CEPAL. *Estudio económico de América Latina y el Caribe • 2006-2007*. Estudio Económico. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2007.
- Cruz, Arnulfo de la. «Concluye bloqueo a Pemex, llegan a acuerdo.» *Tabasco Hoy* 20 de Agosto de 2014: www.tabascohoy.com/2/notas/index.php?ID=209016.
- Díaz, del Castillo Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Madrid.: Ramón Iglesias, Nuevo Mundo., 1943.
- . *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Madrid.: Ramón Iglesias, Nuevo Mundo., 1943.
- Fernández Editores. *Diccionario Ilustrado y Enciclopedia Regional del Estado de Tabasco*. Mexico: Fernández Editores, S.A., 1974.
- Fernández, Ana M. “*Hombres públicos, mujeres privadas*”. Barcelona: Paidós, 1993.

- Flores, Jose Manuel. *Chontales de Tabasco, (Pueblos indígenas del México contemporáneo)*. México, D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas., 2006.
- Flores, López, José Manuel. *Chontales de Tabasco*. D.F.: C.D.I, 2006.
- Fraile, Agustín Blánquez. *Diccionario Latino-Español*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A, 1966.
- . *Diccionario Latino-Español*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A, 1966.
- Gadamer, H. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1977.
- Garcia, Payró Olinda. *HISTORIA Y GEOGRAFIA DEL ESTADO DE TABASCO*. D.F.: Santillana, 2000.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las Culturas*. Mexico Distrito Federal: GEDISA, 1987.
- . *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992.
- Gil, y Sáenz Manuel. *Conpendio Historico, Geografico y Estadístico del Estado de Tabasco*. Mexico: Consejo Editorial del Estado de Tabasco, 1979.
- . *Conpendio Historico, Geografico y Estadístico del Estado de Tabasco*. Mexico: Consejo Editorial del Estado de Tabasco, 1979.
- Giménez, Gilberto. *Territorio y cultura, estudios sobre las culturas contemporáneas*. diciembre de 1996. 17 de enero de 2014. <<http://www.redalyc.org>>.
- Giménez, Gilberto. «“La concepción simbólica de la cultura.» *Teoría y análisis*. México: Conaculta, 2005. 67-87.
- Gobierno del Estado de Guerrero. *Mujeres indígenas migrantes de la montaña de guerrero*. junio de 2011. 15 de enero de 2014.
- González, Gerardo Albino. «Migración indígena y derechos humanos.» diciembre de 2006. 17 de enero de 2014. <<http://www.cdi.gob.mx>>.
- Idrovo, Carlier Sandra. «Éxito y satisfacción laboral y personal: cómo lo perciben mujeres que trabajan en Bogotá (Colombia).» *Revista científica Pensamiento y Gestión* (2014).
- INEGI. *Censo Poblacional de México 2000*. Resultados del Censo Poblacional del INEGI 2000. México Distrito Federal, 2000.

- . <http://cuentame.inegi.gob.mx>. 4 de Septiembre de 2014.
<<http://cuentame.inegi.gob.mx/impresion/poblacion/lindigena.asp>>.
- INEGI., Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Panorama Sociodemográfico de Tabasco 2010*. México, 2011.
- Izquierdo, Ana Luisa. *Los Chontales de Nacajuca. Compendio Monográfico*. Villahermosa: Gobierno del Estado. SECUR., 1994.
- Jodelet, Denise. *Cultura y representaciones sociales*. 01 de septiembre de 2008. 12 de enero de 2014.
- . *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Barcelona España: Paidós, 1984.
- Jodelet, Denise. «La representación social: fenómenos, concepto y teoría.» Moscovici, Serge. *Psicología social II, pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*. Barcelona España: Paidós, 1984. 469-494.
- Juridica, Instituto de estudios internacionales (IDIES) Serie. *El nuevo enfoque internacional en materia de derechos de los pueblos indígenas*. Mexico D.F: URL.EDU, 2000.
- Kristeva, Julia. *El otro derecho*. Bogotá: ILSA, 1993.
- Lagarde, Marcela. «Identidad Femenina.» *CIDHAL* (1990): 1-10.
- . «www.cidhal.org.» 1990. www.cidhal.org. 30 de Agosto de 2014. <www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto3.htm>.
- Lee, Everetts. «UNA TEORIA DE LAS MIGRACIONES.» *Demography* (1966): 47-58.
- Lizarazo, Diego. *La ansiedad cibernética, Docentes TIC en la escuela secundaria*. D.F.: Universidad Autonoma Metropolitana., 2013.
- López, Chantal. *BIBLIOTECA VIRTUAL ANTORCHA*. Julio de 2006. 2 de Septiembre de 2014.
- Maier, Elizabeth. «Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica.» diciembre de 2006. 17 de enero de 2014. <<http://www.redalyc.org>>.

- Mendoza, Orellana Alejandro. «INTERCULTURALIDAD, IDENTIDAD INDÍGENA Y EDUCACIÓN SUPERIOR.» *Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica*. 2010. 2429-2446.
- Mendoza, Ramón. *Biografías tabasqueñas para escolares*. Villahermosa: Marat, 1972.
- Mercado-Mondragón, Jorge. *Sociología Rural*. De una investigación para la Universidad Metropolitana Azcapotzalco. Azcapotzalco, Estado de México, 2008.
- Mora, Cluaudia. «Globalización, Género y Migración.» *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. (2008).
- Moro, Gonzalez Rosa del Mar. «Pueblos indígenas y Derechos Humanos; ¿Derechos individuales y/o colectivos?» *Eikasia. Revista de Filosofía* (Noviembre): 2007.
- . «Pueblos indígenas y Derechos Humanos; ¿Derechos individuales y/o colectivos?» *Eikasia. Revista de Filosofía* (Noviembre): 2007.
- Moro, González Rosa del Mar. «Pueblos indígenas y Derechos Humanos; ¿Derechos individuales y/o colectivos?» *Eikasia. Revista de Filosofía*. (2007).
- Narciso, Rovirosa José. *Nombres Geograficos del Estado de Tabasco*. Mexico.: Consejo Editorial del Estado de Tabasco., 1980.
- . *Nombres Geograficos del Estado de Tabasco*. Mexico.: Consejo Editorial del Estado de Tabasco., 1980.
- Navarrete, Linares Federico. *Los pueblos indígenas de México*. D.F.: CDI, 2008.
- . *Monografía de los Pueblos Indígenas de México*. Mexico Distrito Federal: Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.
- . *Monografía de los Pueblos Indígenas de México*. Mexico Distrito Federal: Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.
- Nivón, Ernesto. Rosas Ana María. «Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura.» *ALTERIDADES*. (1991.): 45.

- Orellana, Alejandro Mendoza. «INTERCULTURALIDAD, IDENTIDAD INDÍGENA Y EDUCACIÓN SUPERIOR.» *Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica*. 2010. 2429-2446.
- Pablos, Ezperanza Tuñón. «De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba.» *MIGRACIONES INTERNACIONALES*. (2002).
- Payró, Olinda García. *HISTORIA Y GEOGRAFÍA DEL ESTADO DE TABASCO*. D.F.: Santillana, 2000.
- PEMEX. «Memorias laborales.» (1979): 9. 2 de Septiembre de 2014. <<http://zeus.infolatina.com.mx/universidad/>>.
- Pérez, Gabriel Pérez. «Identidad ocupacional y género en Tlaxcala: el caso de las operadoras de la central San Juan.» *Revista Contaduría y Administración*. (2004).
- Piña, Chang Román. *Los olmecas antiguos*. México.: Consejo Editorial del Estado de Tabasco., 1982.
- . *Los olmecas antiguos*. México.: Consejo Editorial del Estado de Tabasco., 1982.
- Ravenstein, E. G. «The Laws of Migration .» *Journal of the Statistical Society of London*. (1885): 167-235 .
- Ribotta, Fabiana del Popolo y Bruno. «Migración de jóvenes indígenas.» 2006. 20 de enero de 2014.
- SEDESOL. «www.microrregiones.gob.mx/» 2013. /www.microrregiones.gob.mx/. 2 de SEPTIEMBRE de 2014.
- SEDESPA. *Carta geográfica del estado de Tabasco*. Mexico.: Periódico oficial 5 406, 1994.
- Soberón, Maneiro Miguel. *Diccionario Jurídico Mexicano, Voz Minorías nacionales*. D.F.: UNAM, 1996.
- Tuñón, Pablos Ezperanza. «De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba.» *MIGRACIONES INTERNACIONALES*. (2002).
- . «De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabas-

- queñas despulpadoras de jaiba.» *MIGRACIONES INTERNACIONALES*. (2002).
- Urteaga, Pozo Maritza. *Jóvenes e indios en la ciudad*. Investigación para la UNAM. México Distrito Federal, 2009.
- . *Jóvenes e indios en la ciudad*. Investigación para la UNAM. México Distrito Federal, 2009.
- UTEL, Universidad el Linea. *Definición Abc, tu diccionario fácil*. . 2007. 07 de marzo de 2014. <www.definicionabc.com>.



Lic. Guillermo Narváez Osorio
Rector

Dr. Luis Manuel Hernández Govea
Secretario de Servicios Académicos

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Mtro. Fredys Pérez Ruiz
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de editar el 12 de diciembre de 2025 en Villahermosa, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor y del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO



ISBN DIGITAL



ISBN IMPRESO

C O L E C C I Ó N

MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA

Historia y Pensamiento Social